



SILVIO PÉLLICO.



DE LOS DEBERES
DE LOS HOMBRES.

PRIX : 2 FR.

1856.

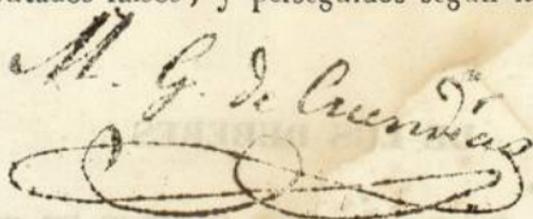
Gaubert.
~~1111~~

DE LOS DEBERES

DE LOS HOMBRES.

Tout exemplaire non revêtu de ma signature
sera réputé contrefaçon.

Los ejemplares no firmados por mi serán
reputados falsos, y perseguidos según la ley.

A handwritten signature in cursive script, reading "M. G. de Cuervo". The signature is written in dark ink and is highly stylized, with long, sweeping flourishes that extend below the main text.

SE TROUVE,

A Toulouse, chez BELLEGARRIGUE, Libraire,
rue des Filatiers, 31 ;

Chez l'Auteur, rue Tolosane, 3 ;

Et chez les principaux Libraires de France.

Se hallará, en Tolosa, en casa de BELLEGARRIGUE ;

En la del Autor, rue Tolosana, 3 ;

Y en la de los principales Libreros de España
y Francia.

DE LOS DEBERES
DE LOS HOMBRES,

DISCURSO DIRIGIDO A UN JÓVEN,
 ESCRITO EN ITALIANO POR SILVIO PÉLLICO,
 DE SALUZZO,

Y

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

POR MANUEL GALO DE CUENDIAS,

Profesor de las Lenguas española, inglesa, italiana,
 francesa, griega, latina y hebráica; ex-
 Profesor del Atheneo de Philadelphia y del de
 Londres; Profesor en la escuela de Francisco I.
 y en la de San-Raimundo de Tolosa de Francia,
 etc.;

AUTOR DE LOS ESTUDIOS ELEMENTARIOS Y ANALITICOS
 SOBRE LA LENGUA INGLESA, etc.

*Justitia enim perpetua est et immortalis.
 Lib. Sapientia, c. 1, v. 15.*

SEGUNDA EDICION.

TOLOSA,

IMPRESA DE BELLEGARRIGUE, LIBRERO,
 CALLE FILATIER, 31.

1856.



DE LOS DIABLOS

DE LOS DIABLOS

Escrito en francés por S. M. DE LAFITTE,
de Ginebra.

Traducido al español por D. J. DE LAFITTE,
de Ginebra.

Por D. J. DE LAFITTE, de Ginebra.

El autor de este libro es español, inglés, italiano,
francés, griego, latino y hebreo; es
Profesor del Ateneo de Philadelphia y del de
Londres; ha escrito en francés de Francia,
y en la de San-Haunardo de Tolosa de Francia.

Este libro es una traducción y adaptación
de los escritos franceses y alemanes
sobre la ciencia oculta, etc.

En Ginebra, en la imprenta de D. J. DE LAFITTE,
el 15 de Mayo de 1836.

SEGUNDA EDICION.

TOLOSA,

Imprenta de BELLEFERRIERE, Impresor,
Calle de la Libertad, 21.

1836.



v

A MI PATRIA.

ACEPTA ¡ó desventurada patria mia!
¡pobre España! el tributo que te ofrece
este tu hijo desterrado por la tiranía,
trece años ha, ¡Digno es de tí, puesto
puede inspirar á tus hijos la virtud,
y hacerles conocer cuan contrarias las
disensiones políticas son á tu felicidad;
cuan difícil su propia ventura, cuan
imposible la libertad sin virtud!

Digno es de tí cuyos hijos dotados, en
general, de una alma noble y enérgica,
serían los primeros hombres del universo
si llegaran á convencerse de que el ver-
dadero valor consiste, no ya en derramar
torrentes de sangre, sino en combatir sus
propias pasiones.....

¡Pero á donde voy! Tal vez el momento
de tu felicidad se acerca: acaso dentro
de pocos dias gozarás de la paz, balsamo
salutario de que tanto necesitas para ci-
catrizar las profundas llagas que han
abierto en tu seno treinta y cinco años de

infortunios..... Pero no : ¡ Desdichada !
 ¡ Jamas estuviste tan cerca del precipicio !
 ¡ Jamas tan cerca de anegarte en un
 oceano de miserias ! ¡ España , España !
 ¡ Adorada madre mia ! Despierta , ó pereces
 para siempre ; despierta , ó la esclavitud
 pesará sobre tí por los siglos de los siglos !
 Combate tus preocupaciones , y verás el
 genio de la guerra civil , el devastador
 de tu hermoso suelo , huir de tí , cual
 las nubes del sol , cual Satanas del rayo
 exterminador del Omnipotente .

Nada resiste á la union ;..... pero no
 hay union sin virtud. Sean tus hijos
 virtuosos , únanse , y serán , y serás
 feliz ;..... y siéndolo tú lo será tu hijo.

M.¹ GALO DE CUENDIAS.

Tolosa , 12 de agosto 1836.

EL TRADUCTOR.

¿EN que consiste la felicidad del género humano? ¿Porqué los hombres se destruyen recíprocamente? — La felicidad de los mortales depende del cumplimiento de nuestros deberes. — Los hombres se destruyen unos á otros porque no cumpfen, porque no llenan el fin para que fueron creados. Y, ¿porqué no cumpfen sus deberes, puesto que en su cumplimiento consiste la felicidad? — Porque apénas los conocen.

En efecto, ¡el hombre estudia muchos años, trabaja sin cesar para adquirir fama y dinero, y se ocupa apénas algunos momentos en adquirir virtud!

¡Empero sin virtud no hay felicidad, y no obstante los hombres creen ser dichosos si llegan á alcanzar dinero y fama! ¡Fama y dinero! ¡Goces inútiles sin felicidad! ¡Instrumentos nocivos sin virtud é incapaces, por si solos, de proporcionar felicidad ni virtud!

Así reflexionaba yo al considerar la guerra civil que devora mi amada patria, cuando un amigo y protector de todo hombre de bien (1) me regaló

(1) El señor conde de Tauriac.

los deberes de los Hombres, de Silvio Péllico:
 ¡Libro escelente! ¡Modelo sublime de moral!
 ¡Dechado de virtud! Tu lectura sola bastaria
 al hombre que piensa, al que siente ser algo
 mas que un animal, para ser feliz. Jamas se
 ha visto tanta simplicidad, ~~h~~armonía y gran-
 deza reunidas en tan corto número de paginas!
 ¡Jamás libro alguno dijo mas en menos palabras,
 ni fué tan grandioso con tan poca pretension de
 serlo! ¡Pero, que digo! Soy yo acaso capaz
 de analizar obra de tanto valor? — No, segu-
 ramente no; bien puede mi alma sentir el fuego
 sagrado que en sí encierra, ¡pero explicarle!....
 Jamas lo podrán mis labios.

Apénas leí este precioso libro, mi corazon sintió
 la necesidad de ponerle en manos de la juventud.
 Mi posicion, como profesor de lengua española,
 me facilitaba el medio de cumplir mis buenos
 deseos; pero era necesario traducirle, y traducir
 un libro escrito por Silvio Péllico era empresa muy
 ardua y delicada, y mi capacidad poquisima.
 Sin embargo, el desco de ser útil dominando en mí
 á la timidez y el amor de maestro, á la conviccion
 de mi poca habilidad, me decidí á darle á luz con
 el objeto de ofrecer á mis discipulos una obra
 llena de sana moral, y cuyo estilo, simple
 y majestuoso á la vez, puede facilitarles á un
 tiempo el estudio de una lengua bella, armoniosa
 y enérgica cual es la española, y el conocimiento

de sus deberes, sin cuyo cumplimiento el hombre aspiraría en vano á la felicidad.

¡ Muchos obstáculos vence la voluntad, muchos la buena intencion! Y en tal caso seguro estoy de haber superado los que presenta la traduccion de los *Deberes del Hombre*.

Plegue á Dios que así sea, plegue á Dios que haya suplido mi ardiente deseo de hacer bien á lo que ha podido faltarme en habilidad; si así fuere mis deseos quedarán satisfechos.

EL AUTOR.

ESTE discurso fué escrito para uno solo ; pero lo público , esperando pueda ser útil á la juventud en general.

No es un tratado científico, y mucho menos una profunda indagacion de los deberes del hombre , pues me parece que la obligacion de ser honrado y religioso no ha menester de ser demostrada con argumentos artificiosos. En efecto , quien no la siente en su conciencia en vano la buscará en un libro. Mi objeto solo ha sido el enumerar simple y rápidamente los que el hombre se vé obligado de cumplir en el curso de su vida, de invitarle á no descuidarlos, y á cumplirlos con generosa constancia.

Tan sublime me ha parecido este asunto , que me he abstenido de la pompa de estilo y de ideas que pueden ser útiles en otros escritos , pero que nada significarían en este en que he creído indispensable la mas pura simplicidad.

¡ Joventud de mi patria ! A tí te ofrezco
 este bosquejo ! A tí , plegue á Dios que
 contribuya á hacerte feliz , estimulán-
 dote á ser virtuosa .

Este discurso fue escrito para uno solo ;
 pero lo publico , esperando pueda ser
 útil á la juventud en general .
 No es un tratado científico , y mucho
 menos una profunda indagacion de los
 deberes del hombre , pues me parece
 que la obligacion de ser honrado y reli-
 gioso no ha menester de ser demostrada
 con argumentos arduos . En efecto ,
 quien no la siente en su conciencia en
 vano la buscará en un libro . Mi objeto
 solo ha sido el enumerar simple y rápi-
 damente los que el hombre se ve obli-
 gado de cumplir en el curso de su vida ,
 de inviarle á no descuidarlos , y á cum-
 plirlos con generosa constancia .
 Tan sabiame me ha parecido este asun-
 to , que me he abstenido de la pompa de
 estilo y de ideas que pueden ser útiles
 en otros escritos , pero que nada signi-
 ficarian en este en que he creído indis-
 pensable la mas pura sencillez .

DE LOS DEBERES

DE LOS HOMBRES,

DISCURSO DIRIGIDO A UN JÓVEN.

CAPITULO I.

NECESIDAD É IMPORTANCIA DEL DEBER.

EL hombre no puede sustraerse á la idea del deber. En vano se disimularía su importancia.

El deber se halla inmediata é inevitablemente impuesto á nuestro ser. Apénas tenemos uso de razon, cuando ya la conciencia nos anuncia su existencia : nos la anuncia con mas energia al crecer de la razon, y tanto mas cuanto mas esta se perfecciona.

Todo cuanto nos rodea, cuanto existe fuera de nosotros, todo nos indica un deber.... ¿Y porqué? Porque todo tiende á un mismo objeto, el de poner en evidencia la sabiduria del Ser supremo, el convencernos de ella y manifestarnos la necesidad de cumplir la voluntad de este **SER**, principio y fin de todas las cosas.... Y en vano nos opondríamos á esta voluntad, cuando el universo entero, gobernado por leyes armónicas,

eternas é invariables , la cumpliria á pesar nuestro.

Pero tambien el hombre fué criado para un fin , y debe ser lo que su propio bien quiere que sea ó no estimado de los demas , no se estima á sí mismo ni es feliz. El hombre fué criado para aspirar á la felicidad , y comprender que no puede ser venturoso sino siendo bueno ; esto es , siendo lo que exige su propio bien , y finalmente lo que exige el orden del universo para cumplir la justísima voluntad , y llenar las miras del supremo Hacedor.

Si en la fuga de las pasiones ; si , alucinados por el oropel del vicio , osamos llamar nuestro bien á lo que se opone al bien de nuestros semejantes ó al orden de la creacion , no por eso podemos convencernos de ello : no , la conciencia , juez implacable , pero justo , levanta el grito para desmentirnos , y las pasiones , calmadas , vencidas ó saciadas nos dejan ver nuestro error ; y entonces , cuanto se opone al bien de los demas ó al orden , nos inspira horror....

El cumplimiento de nuestros deberes nos es talmente necesario para ser felices , que los dolores mas agudos , la muerte misma , que parece ser nuestro mayor mal , se cambia en placer en la mente del hombre generoso que sufre ó muere con intencion de ayudar al prójimo ó la de obedecer los sagrados decretos del OMNIPOTENTE.

¡ Ser pues el hombre lo que debe ser es á la vez la definicion del deber y de la felicidad ! La religion esprime sublimemente esta verdad diciendo : « *el hombre fué creado á imágen de Dios* ». En tal caso , su deber , su felicidad consiste en ser esta imágen , en no querer ser otra cosa ; en querer ser bueno porque Dios es bueno y porque fué criado para aspirar á la felicidad identificándose con Dios mismo.

CAPITULO II.

AMOR DE LA VERDAD.

EL primero de nuestros deberes es amar la verdad y la fé en ella. La verdad es Dios : amar la verdad es amar á Dios.

¡ O amigo ! Emplea todo tu poder en buscar la verdad y en conocerla ; pero ten cuidado de no dejarte alucinar por la falsa elocuencia de esos melancólicos y furiosos sofistas cuyas almas estériles no cesan de concebir dudas desconsoladoras sobre todo , cuyos labios inundan el genero humano de errores.

La razon mas bien daña que aprovecha cuando se aplica á refutar la verdad , á sostener suposiciones degradantes ó á desacreditarla : de nada nos sirve , si , saçando consecuencias desespe-

radas de los males que afligen la vida, niega ser esta un bien; no esta sana, si, considerando algunos desórdenes aparentes del universo, no quiere reconocer en él un orden inmutable; si, al ver la palpabilidad y la muerte del cuerpo, se reusa á reconocer en el hombre un yo todo espíritu é inmortal: nos engaña, cuando nos presenta como sueños las distinciones que se hacen entre el vicio y la virtud, y finalmente la razon nos es nociva cuando se empeña en presentarnos el hombre cual animal que nada tiene en sí de divino.

Si el hombre y la naturaleza son cosas tan viles, tan abominables, ¿ á qué perder tiempo en filosofar? ¿ Para qué vivir? Necesario seria, en en tal caso, el suicidio; la razon nos lo aconsejaría.

Pero si la conciencia nos dice: *vivid* (los locos que se suicidan nada pruevan contra esta verdad); si vivimos para aspirar al bien; si sentimos que el bien del hombre no consiste en envilecerse comparándose á los gusanos, sino en enoblecerse elevándose hasta Dios, claro está que la razon nos engaña siempre que no nos dá una idea elevada de nuestra dignidad posible ó deja de inspirarnos el deseo de conseguirla.

Esto reconocido, debemos huir del escepticismo, del cinismo y de toda filosofia degradante é imponernos el deber de creer en lo bueno, en lo bello, en la verdad..... Para creer es nece-

sario querer creer , preciso es amar tierna y fuertemente la verdad.

Solo este amor , solo el amor de la verdad puede dar energía al alma. El que se complace en dudar , la debilita poco á poco , y finalmente la degrada.

A la fé en estos principios, justos en sí, añade el firme proposito de ser siempre tú mismo la espresion de la verdad , tanto en tus palabras quanto en tus acciones.

La conciencia del hombre no halla reposo sino en la verdad : cuando miente , aunque nadie lo descubra , lleva el castigo en sí mismo , pues siente que hace traicion á un deber y se degrada.

El único remedio para no envilecerse mintiendo , es el proponerse de no mentir jamas ; pues si se miente una vez , no hay razon alguna para no mentir dos , cincuenta , sin fin.... ¡ Muchos , poco mentirosos al principio , han llegado poco á poco á mentir con facilidad , á exagerar y finalmente á ser calumniadores !

Los tiempos mas corrompidos son aquellos en que mas se miente. En semejantes tiempos hay desconfianza de padre á hijo , protestaciones inútiles , juramentos y perfidias ; entonces , en la diversidad de opiniones políticas , religiosas ó literarias , se inventan hechos informes ó intenciones alevos con que acusar á la parte contraria. En estas épocas de corrupcion , llegan los

hombres á persuadirse que les es lícito el degradar á sus adversarios con pruebas falsas , ó á lo menos dudosas , pero que fingen creer convincentes. ¡ O amigo ! Quien no tiene un corazón sincero siempre se imagina corrompido el de los demas. Si uno que no le gusta habla , supone que cuanto dice es con mala intención ; si uno que le disgusta reza ó dá limosna , le acusa de hipocresía ó le llama fariseo ; y acaso dá gracias á Dios por no haberle hecho hipócrita como á él.

○ Pero tú , aunque naciste en un siglo en que el mentir y desconfiar con exceso son vicios tan comunes , huye igualmente de estos dos defectos. Sé generosamente dispuesto á creer la verdad en los demas , y si el mundo duda de la tuya , bas-tete que brille á los ojos de aquel Ente que todo lo vé.

CAPITULO III.

RELIGION.

SI convenimos en que el hombre es superior al bruto; si admitimos que hay en él algo de divino, no podemos menos de apreciar en sumo grado todo sentimiento capaz de enoblecérle; y siendo evidente , como lo es , que ninguno le enoblece

tanto cuanto el de aspirar, á pesar de sus miserias, á la perfeccion , á la felicidad y á Dios, forzoso es confesar la escelencia de la religion , preciso es cultivarla.

No temas á esos hipócritas burlones que osan llamarte falso devoto, porque eres religioso : considera que sin fuerza de ánimo ninguna virtud puede poseerse , ni cumplir dignamente ningun deber , pues es imposible ser pio y cobarde.

Nada te importe el asociarte como cristiano con esos ingenios vulgares poco capaces de comprender todo lo sublime de la religion , pues si bien el vulgo puede y debe ser cristiano , no por eso se infiere que la religion sea una vulgaridad. Tambien debe el ignorante ser honrado : ¿ Y deberá por eso el hombre culto avergouzarse de serlo ?

Tu razon y tus estudios te han demostrado ya ser el cristianismo la religion mas pura , la mas santa y en la que mas se manifiesta el carácter de divina. En efecto , ninguna ha influido tanto como ella en los progresos de la civilizacion y para mitigar ó abolir la esclavitud ; ninguna , mejor que ella , puede hacernos concebir la fraternidad que existe entre nosotros delante de Dios y con Dios.

Si reflexionas bien sobre lo dicho ; si consideras la fuerza y el número de las pruebas históricas que la sirven de apoyo , fácilmente veras cuan fácil sea el demostrar sus ventajas. Las pruebas que apoyan nuestra religion son tales, que

cualquier hombre que las examine de buena fé las hallará convincentes.

Si quieres evitar errores , si no quieres que los sofismas te alucinen ó te hagan dudar de la validez de estas pruebas , ten presente , al examinarlas , el gran número de sabios que las juzgaron evidentes ; acuerdate que Dante , santo Tomas , san Augustin y los primeros Padres de la Iglesia , las creyeron incontestables. Piensa en fin , que todas las naciones te ofrecen una multitud de hombres ilustres , cuyo nombre nadie se atreve á despreciar , que las creyeron infalibles.

El célebre Bacon , tan alabado en la escuela empirica , léjos de ser incrédulo , como sus mas ardientes partidarios , profesó siempre el catolicismo. Católico fué Grocio , aunque no libre de errores , y escribió un tratado *sobre la verdad de la Religion*. Leibnizio fué uno de los mas zelosos defensores del cristianismo. Newton no se avergonzó de componer un tratado *sobre la concordia de los evangelios*. Locke escribió racionalmente sobre el cristianismo. Nuestro Volta era gran físico y hombre de vasta cultura , y fué toda su vida virtuosísimo católico. Semejantes talentos , y otros muchos que pudiera citarte , son de algun peso para convencerte estar el cristianismo en perfecta armonía con las luces : esto es con aquellas luces que , ni la malicia , la mofa ni la irreligion pudieron pervertir.

CAPITULO IV.

ALGUNAS CITACIONES.

ENTRE los hombres que el mundo llama grandes, hay muchos irreligiosos, y no pocos llenos de errores ó de inconsecuencias en materia de religion: ¿pero que importa? Mucho han dicho, mucho han afirmado contra el cristianismo en general, y contra el catolicismo en particular, pero nada han probado; y los principales de ellos no pudieron menos de confesar en algunas de sus obras la sabiduría de la religion que odiaban, ó que tan mal seguian.

Las siguientes citaciones, si bien no tienen el mérito de ser nuevas, me parecen propias á convencerte de esta verdad.

Jean-Jaques Rousseau escribe en su Emilio estas memorables palabras.

« Confieso que la majestad de la Escritura me
» admira; la santidad del Evangelio habla á mi
» corazon: considera los libros de los filósofos,
» y verás cuan poco valen, á pesar de su estilo
» pomposo, comparados á los sagrados! »

¿Es posible que el Evangelio, libro tan simple,
» y al mismo tiempo tan sublime, sea obra de
» hombres? ¿Es posible que aquel, cuya histo-

» ría se halla escrita en él, no sea mas que un
 » hombre? Los hechos de Sócrates, que nadie
 » pone en duda, son menos patentes que los
 » de Jesu-Cristo; además que el no creer no es
 » suficiente para negar: y ¿seria mas fácil que
 » un gran número de hombres se hubiesen puesto
 » de acuerdo para mentir, que la existencia
 » de un *Ser* tal que *Jesús*? El Evangelio tiene
 » en sí tal carácter de verdad, es tan luminoso,
 » tan inimitable, que si un hombre hubiera sido
 » capaz de inventarle, seria mas admirable que
 » un héroe «.

El mismo Rousseau dice aun:

« ¡ Huye de esos hombres que, bajo el pretexto
 » de explicar la naturaleza, derraman en el cora-
 » zon del hombre un torrente de doctrinas desola-
 » doras!... ¡ Huye de los que, derrivando, destru-
 » yendo, hollando cuanto los hombres respetan,
 » arrancan del corazón del afligido todo consuelo,
 » ahogando el remordimiento, único freno de las
 » pasiones del rico, y destruyendo la esperanza,
 » único alivio del desdichado! ¡ Huye de esos que
 » se alaban de ser bienhechores del género huma-
 » no mientras solo son los destructores de él! —
 » *Jamas*, te dirán, *fué nociva la verdad*. —
 » No, jamas la verdad fué nociva; pero jamas
 » tales hombres dijeron la verdad.»

Montesquieu, aunque no irreprehensible en materia de religion, huyó siempre de esos seres

que atribuyen al cristianismo culpas que no tiene.

« Bayle, dice Montesquieu, despues de haber » insultado á todas las religiones, vilpenderia la cris- » tiana, atreviéndose á sostener, *que un pueblo » de verdaderos cristianos no podria subsistir.* » ¿ Y porqué ? Al contrario ; creo que un pueblo » semejante, que un pueblo compuesto de hom- » bres sumamente instruidos, concebiria fácil » y perfectamente sus deberes. Los ciudadanos » de un pueblo de cristianos comprehenderian » el derecho de defensa natural, y conociendo » perfectamente sus deberes los cumplirian con » gran zelo y exactitud. Tales hombres ama- » rian á su patria tanto mas, cuanto mejor cono- » ciesen sus deberes y mas desearan su felici- » dad..... ; Cosa admirable ! La religion, que » no parece tener por objeto sino la felicidad » del hombre en la otra vida, hace nuestra ven- » tura en esta....» (*Spiritu de las leyes*, lib. III, cap. vi.)

Y en otra parte dice el mismo :

« Malisimo es el disputar contra la religion : » grandísimo error el trabajar en enumerar los » males que ha ocasionado, si no se confiesa » al mismo tiempo los infinitos bienes que de ella » derivan. El resultado seria horrible si adicio- » násemos las desgracias que han ocasionado las

» leyes civiles, las monarquías y los gobiernos
» republicanos.

» Si agrupásemos los estragos que los Capita-
» nes griegos y romanos han hecho ; si las de-
» vastaciones de los reyes ; si las villas y lugares
» asolados por unos y otros ; si trajésemos á la
» memoria las violencias de Timur y Gengiskan
» en el Asia,.... forzoso seria el confesar que
» debemos al cristianismo un cierto derecho en
» la paz, y en la guerra el derecho de gentes :
» derechos que jamas el hombre podrá agradecer
» demasiado ». (*Ibid, lib. xx, cap. II y III*).

El gran Byron, ingenio extraordinario, y que tan desgraciadamente se acostumbró á idolatrar tan pronto el vicio como la virtud : ora la verdad, ora el error ; pero que deseaba con ansia conocer la verdad y ser virtuoso, no pudo menos de confesar la veneracion que la religion católica le inspiraba. Quiso que su hija fuese educada como católica, y en una carta suya bien conocida, en donde hablaba de este deseo, decia haberlo querido así por hallarse convencido de no haber religion alguna que presentase tantas pruebas de verdadera como la católica.

El amigo de Byron, el mejor poeta que despues de él ha quedado en Inglaterra, Tomas Moore, despues de titubear largo tiempo antes de escoger religion, estudió á fondo la del cristianismo, y se convenció *de no ser posible ser buen lógico*

sin

sin ser católico ; escribió sus indagaciones las irresistibles conclusiones que de ellas resultaron y exclamó :

« ¡ Salve , ó Iglesia , única verdadera ! ; O tú ,
» sola vida de mi vida ! Tú , cuyo tabernaculo
» solo desconoce la confusion de lenguas... Pueda
» mi alma reposar á la sombra de tus sacrosan-
» tos misterios. Aparta lejos de mí la impiedad
» que duda y la imprudente fé que pretende
» aprofundizar lo que jamas podrá compren-
» der. Al impío y al curioso yo responderé
» con San Agustin : *tú discutes , yo admiro ;*
» *disputa tú , yo creeré : veo la grandeza de*
» *mi religion aunque sin comprender la*
» *sublimidad de sus sacrosantos misterios* » .

CAPITULO V.

PROPÓSITO SOBRE LA RELIGION.

Las consideraciones ya espuestas y las infinitas pruebas que existen en favor de nuestra religion , unica santa y verdadera , deben hacerte decir resueltamente :

Quiero ser insensible á todos esos argumentos especiosos , y que nada prueban , con que atacan á mi religion. Veo no ser verdad que la religion se oponga á la ilustracion y á la felicidad de los

mortales ; veo ser falso que solo conviniese en tiempos de barbarie y no en la era presente. En efecto, si fue útil para ilustrar la Grecia, Roma y otras muchas naciones de la edad media, no puede menos de contribuir á civilizar los pueblos modernos ; y, siendo así, debe convenir á todo hombre instruido. Por otra parte, veo que desde los primeros heresiarcas hasta los discípulos de Voltaire y Compañía, hasta los Sansimonienses de nuestros dias, todos han alabado sus doctrinas como mejores que nuestra religion é intentado enseñarnoslas, mas que, á pesar de sus jactancias, ninguno nos ha instruido tanto como ella. ¿ Y qué inferir de todo esto ? — Que mientras me glorifique de amar la instruccion y sea enemigo de la barbarie, me glorificaré de ser católico ; que mientras mi alma conserve su independencia no podré menos de ser cristiano..... Pues seré cristiano y compadeceré á cuantos, burlándose de mí, me confundan con los supersticiosos ó me llamen fariseo.

Pero una vez decidido, sé constante en tu resolucion, firme en tu proposito ; honra la religion con obras y palabras dignas de un cristiano, profesándola sin temor ni vergüenza entre fieles é incredulos. Mas profésala, no cumpliendo fria y materialmente con las ceremonias del culto, sino acompañando estas practicas exteriores con pensamientos religiosos, elevándote

á admirar lo sublime de sus misterios sin meterte en explicarlos y penetrándote de las virtudes que de ellos emanan; finalmente, piensa que de nada sirven las ceremonias religiosas si no adoras á *Dios* sinceramente en todas tus acciones.

Muchos conocen las verdades de que la religion abunda y estan convencidos de que ninguna filosofia la iguala, ni se opone tanto como ella á la injusticia, el despotismo y la esclavitud; de que ninguna filosofia proporciona al hombre tantas ventajas, tanta felicidad!.. y sin embargo viven como si el cristianismo fuése cosa vulgar ó indigno del hombre culto. ¡ O amigo ! estos desgraciados son mil veces mas culpables que los verdaderamente incrédulos, y su número es grande !!

Yo que fui uno de ellos, sé cuan difícil sea salir de tan desgraciado estado, sin hacer un grande esfuerzo. Hazle tú, si por desgracia te hallas en él sin temer la mofa del impio. Jamas te impida el escarnio el confesar tus sentimientos si son dignos de un cristiano. El sentimiento mas digno del hombre es el que nos impele á amar á Dios y á identificarnos con él... Mas si te hallases en el caso de abjurar falsas doctrinas ó renunciar á una vida indiferente ó relajada, no escandalices al incrédulo con tu afectada devocion ó escrúpulos pusilánimes; sé humilde delante de Dios y de los mortales, pero sin olvidar tu dignidad de hombre, ni apostasiar

tu razon. Sola la razon del soberbio ó del que odia es contraria al evangelio.

CAPITULO VI.

FILANTROPÍA Ó CARIDAD.

SOLO mediante la religion siente el hombre la necesidad de ser caritativo.

Bella es la palabra *caridad*, pero tambien la voz *filantropía*, aunque muchos sofistas han abusado de ella, es santa. El Apóstol la emplea, para espresar el amor que Dios tiene á sus criaturas. San Pablo dice: « cuando se vió la » benignidad y la filantropía del Salvador Dios » nuestro (1) »....

El Omnipotente ama á los mortales y quiere que los mortales se ámen; no nos es permitido, como ya dijimos, ser buenos, estar contentos con nosotros mismos ni estimarnos, sino imitándole; esto es, amando á nuestros semejantes como el nos ama, deseando que sean virtuosos y haciendoles todo el bien possible.

Este amor comprehende todo el mérito humano, y es parte esencialísima del que debemos á

Οτι δέ η χρηστότης και η φιλανθρωπία έπεφάνη του σωτηρος ημων Θεου..... Ep. de S. Pablo á Tito, cap. III.

Dios, segun varios pasages sublimes de la sagrada escritura , y particularmente del que sigue :

« Y el Rey dirá á los que esten á su diestra:
 » venid ; ó benditos de mi padre ! á gozar del
 » reino para vos preparado desde el principio de los
 » siglos. Tuve hambre , y me disteis de comer ;
 » tuve sed , y me disteis de beber ; fui estran-
 » gero , y me acojisteis ; desnudo , y cubristeis
 » mi desnudez ; enfermo , y me visitasteis ; en-
 » carcelado , y vinisteis á mí. — Entonces los
 » justos responderán al Rey diciendo : señor, ¿ Y
 » cuando te vimos nosotros hambriento , y te
 » alimentamos , ó sediento para darte de beber ?
 » ¿ Cuando te vimos estrangero , y te acogimos ,
 » ó desnudo para cubrir tu desnudez ? Y
 » ¿ Cuando enfermo ó encarcelado , y vinimos á
 » tí ? — Y respondiendo el Rei los dirá : en
 » verdad os digo , que cada vez que lo hicisteis por
 » uno de estos mis hermanos , por pequeño que
 » fuese , por mí lo hicisteis » (*Matt.* , l. xxv).

Imáinate , como modelo , un hombre sublime , y haz cuanto puedas pora imitarle.. Pero , ¿ que digo ? ¿ Que mejor modelo podrias imaginarte que el que te ofrece la religion ? Este es , en efecto , el hombre fuerte en las desgracias y manso en la prosperidad , pero irreconciliable enemigo de la opresion y de la hipocresía ; este es el filantrópico que todo lo perdona menos la maldad impenitente , el que puede ven-

garse y perdona, el que fraterniza con los pobres sin murmurar de los ricos, si estos se acuerdan ser hermanos del pobre.... en fin, el que aprecia á los hombres segun sus obras y no por el rango que ocupan. Este es el filósofo sin mancha, la imágen de Dios en un ser de nuestra especie, **EL HOMBRE DIOS.**

Quien tenga en la mente tan digno modelo, podrá dejar de amar al genero humano? El amor es tanto mas sublime cuánto mayor es el aprecio; para amar mucho al hombre preciso es estimarle mucho.

Por el contrario, si te formas del hombre una idea mezquina; si consideras el genero humano cual manada de astutas fieras, creadas solamente para cebarse, procrear, agitarse en el oceano de la eternidad y convertirse en polvo; si te empeñas en non veer en la civilizacion nada de grande, nada en las ciencias ni en las artes, nada de sublime en nuestra constante tendencia á lo bueno, á lo bello, á lo divino... ¡ Ah! ¿ que razon tendrás para respetar á tus semejantes? ¿ Cómo podrás amarlos con sinceridad? ¿ Cómo respectarte á tí mismo? ¿ Cómo los aconsejarás el bien? ¿ Cómo inmolarle por ellos si la necesidad lo exigiese?...

Para amar la especie humana es necesario saber contemplar sin escandalizarse sus debilidades y aun sus vicios.

Si un hombre te parece ignorante, piensa

cuan grande es en sí, puesto que puede llegar á immortalizarse por medio de su inteligencia; piensa que fué criado para *indentizarse con Dios*, y en fin, que puede, aunque muy ignorante, practicar virtudes sublimes cual son, el valor, la compasion, la gratitud y la justicia.

Los que jamas se ocupan en instruirse ni en practicar la virtud, son individuos y no la sociedad. Dios sabe si tendrán disculpa, bastete á tí el saber que á nadie se le pedirá cuenta sino de la suma que haya recibido.

CAPITULO VII.

ESTIMA AL HOMBRE.

CONTEMPLA esos hombres sublimes cuya conducta es la mejor prueba de la grandeza moral del genero humano y procura imitarlos. Tal vez no los igualarás en fama, pero poco importa esto, si, á imitacion suya, practicas las virtudes que practican; si, como ellos, trabajas con vigor y constancia en perfeccionarte. De este modo, si no los igualas en fama, podrás igualarles en merito, siempre que no seas imbécil ó incapaz de discernir el bien del mal.

Si al veer en el mundo, ó leyendo en la historia mil bajezas de la especie humana, te sientes inclinado á despreciarla, acuerdate de los hom-

bres virtuosísimos de que tambien habla la historia. El iracundo, pero generoso Byron, me decia ser este el único medio que tenia para echar de sí la misantropia.

« El primer hombre, decia, que me viene á la » memoria, es Moises : Moises, que realza á un » pueblo envilecido; que le libra del oprobio » de la idolatría y del de la esclavitud; que le » dicta leyes llenas de sabiduría, vínculo admirable entre la religion de los patriarcas y la de » Jesu-Cristo. En efecto, la virtud y leyes de » Moises fuéron los medios que empleó la Providencia, en aquellos tiempos, para sacar de » un pueblo, hasta entonces degradado, tantos » hombres de estado, guerreros valientes y es- » celentes ciudadanos; tantos santos y zelosos » jueces, tantos profetas que anunciassen la caída » de los soberbios, la falsedad de los hipócritas » y la civilizacion futura de todas las naciones. »

« Al considerar algunos hombres grandes, » y especialmente mi Moises, añadia Byron, » no puedo menos de repetir con entusiasmo aquel » sublime verso de Dante :

Cuanto de verle en mi mismo me exalto! (1)
 » y entonces, vuelvo á formar buen concepto » de esta carne de Adan y del alma que en sí » encierra ».

Grande fué la impresion que hicieron en mi

(1) Che di vederli, en mi stesso m'esalto!

ánimo estas palabras del gran Poeta británico, y confieso haberme sido utilísimas para, como él, huir de la misantropía, cuando la horrible tentacion de ser misántropo me ha asaltado.

Los hombres magnánimos que hubo y hay aun, bastan para desmentir á los que denigran el genero humano, ¡ Cuantos se han visto en la antigüedad! ¡ Cuantos en medio de la barbarie de la edad media! ¡ Cuantos en tiempo de Romanos! ¡ Cuantos en la civilizacion moderna!.....

Allí mártires por la verdad, aquí bienhechores del afligido; en una parte, los padres de la Iglesia, cuya admirable filosofia no tiene comparacion; en otra, animosos defensores de la justicia, propagadores de las luces y artistas de inimitable habilidad.

Pero quizá la distancia de aquellos siglos ó la sublimidad de tamaños ingenios, te hacen creer que aquellos hombres sublimes eran de especie diferente... No, amigo! En su origen, nada tenian de semidioses; nada mas que nosotros; hijos eran de la muger: penas sentian, dolores padecieron; y, como nosotros, debieron, para llegar á tanta virtud, luchar contra sus malas inclinaciones, avergonzarse mil veces de sí mismos y sufrir para vencer sus pasiones; pero las vencieron. Lucha tú, avergüenzate y sufre como ellos para vencer las tuyas, si quieres igualarlos.

Los anales de las naciones y los monumentos

erigidos por los hombres nos acuerdan apenas algunos de estos *seres* sublimes cuyas almas fuertes enoblecieron el genero humano; pero no por eso deja de haber millares de ellos que sin celebridad alguna honran el nombre de HOMERE tanto con sus acciones quanto con las obras que dejaron. Grande es el número de los que justificando la dignidad del hombre, merecen la fraternidad de sus semejantes, y gozan de la de *Dios*.

Si te cito la excelencia y la multitud de entes sublimes que han habitado y habitan la tierra, no por eso deseo alucinarte, ni es mi intencion enseñarte lo bueno de la especie humana ocultándote lo malo, lo pésimo de ella: no, los perversos abundan; si, pero deseo que sepas: — Que el hombre puede llegar á ser admirable mediante la ciencia y la virtud; — Que puede vivir sin pervertirse; — Que en todo tiempo puede ennoblescarse, cualquiera que sea su saber ó fortuna, y, por consecuencia, tiene derecho al aprecio y amor de sus semejantes.

— Y si le estimas como debes, ¿podrás verle marchar con pasos de gigante á la perfeccion sin que tu corazon, enagenado de gozo, palpite? ¿Podrás verle con indiferencia pertenecer al mundo inmortal en medio de este valle de lágrimas, en donde, semejante á las plantas, nace, vegeta y muere en cuatro días? ¡Ah! ¡Cual debe ser tu placer al verle salir del tropel de

los animales que pueblan el oceano de la vida, cual etéreo cuerpo, y elevarse á las regiones superiores ! Cuan grande tu delicia al oírle decir à los demas seres que habitan la tierra : « Soy » superior á todos vosotros, semejante en mi » forma al Ser supremo y en mi espiritu parte de » Dios mismo ». Tu simpatía por el se aumentará.

Sus mismas miserias, sus errores mismos te moverán á mayor piedad, acordándote de la esencia de su ser, sin poder menos de afligirte al ver al rey de las criaturas envilecerse, ¿Y podrias no llorar sus defectos? En tal caso tu deber es de ocultar sus faltas y de estender hácia él tu amistosa é indulgente mano, ayudándole á salir de la inmunda atmósfera del vicio, conduciéndole al puesto elevado que hubiera infaliblemente ocupado si no hubiese caído. Si, amigo, tu alma nadará en un mar de delicias cuando vea à su semejante, acordándose de su dignidad, invencible en el dolor y aun en el oprobio no merecido; cuando, triunfando de las mas arduas pruebas, se avance magestuosamente á alcanzar el fin para que fue criado !

CAPITULO VIII.

AMOR PATRIO.

TODOS los sentimientos capaces de unir á los hombres y de conducirlos á la virtud son nobles : el amor patrio es uno de ellos. Sin embargo, el cinismo cuyos sofismas tienden siempre á envilecer la especie humana aparenta á veces filantropía para ridiculizar este amor.

« Mi patria , dice , es el mundo entero , el » rincón que fué mi cuna no tiene derecho alguno » á mi preferencia , pues no vale mas , ni tanto » como otros puntos en donde se esta tambien » ó mejor que en él. El amor patrio , prosigue , » no es mas que una especie de egoismo , una » conjuración de algunos hombres que desean » odiar á los demas ».

¡ Amigo mio ! no seas juguete de tan infame filosofía : su único objeto es de vilipendiar al hombre , negar sus virtudes y hacer pasar por ilusión , locura ó perversidad lo que puede enoblecerle.

Fácilmente pueden acumularse palabras retumbantes contra las buenas inclinaciones y contra cuanto puede ser útil al bien social ; pero el acumularlas , el esforzarse en provar mentiras es un arte despreciable y vil.

El cinismo tiene al hombre en la inmundicia, la verdadera filosofía, la que emana de la virtud tiende á sacarle del error : el primero desprecia el amor patrio , la segunda le honra.

Verdad es que el mundo entero es nuestra patria , que todos los pueblos son fracciones de una sola y grandísima familia , cuyo supremo gefe es Dios ; pero esta familia de inmensa estension no puede ser gobernada por las mismas leyes ni por un gobierno único.

Verdad es que el considerar todas las criaturas de nuestra especie como miembros de esta gran familia , como *hermanos sirve á hacernos humanos y benévolos* ; mas este modo de veer no se opone á otro igualmente justo ; no , pues tambien es cierto que esta familia inmensa se divide en pueblos. ¿Y que es un pueblo , sino una congregacion de hombres identificados , por decirlo así , por leyes , costumbres , lengua , origen , goces , esperanzas y temores iguales ó casi iguales?... Luego el degradar tan sagrados vínculos , llamándolos *egoismo ó conjuracion de algunos hombres que desean odiar á los demas* , es como si la manía de satirizar llamase *conjuracion* al amor filial y al paterno ; es como si se quisiese hacernos creer que el padre y el hijo se áman con el solo objeto de aborrecer á los demas habitantes de la tierra.

Considera que la verdad es mutilátera , que

de todas las virtudes ninguna hay que no debamos cultivar. ¿Puede algun sentimiento virtuoso ser nocivo si llega á ser esclusivo? no sea esclusivo y no sera nocivo. El amor de la humanidad es escelente, pero no debe escluir de nosotros el amor patrio; escelente es el amor patrio, mas no debe impedir el de la humanidad en general.

Oprobio eterno al alma vil que no aplaude cuanto puede servir á sembrar en el corazon del hombre aquel germen divino, aquel instinto sagrado que le hace fraternizar con sus semejantes, honrarlos, ayudarlos y enobleclos.

Dos viajeros europeos se encuentran en otra parte del globo : uno de ellos habrá acaso nacido en Londres, el otro en Turin; pero son europeos, y esta conformidad de nombre, esta semejanza, constituye ya un cierto vínculo de amor, un cierto patriotismo, y, tal vez, un ardiente deseo de serse mutuamente útiles.

En otra parte, algunas personas pueden apenas entenderse; no hablan la misma lengua : ¿crees que no pueda haber patriotismo entre ellas? pues te engañas. Son Suizos : este de canton Italiano, aquel de Frances, el otro de Aleman; pero la indentidad de vinculos politicos que los protegen, suple á la falta de lengua comun, los atrae reciprocamente, y uniéndolos en cierto

modo, les hace contribuir al bien de una patria, que no es nacion, con sacrificios generosos.

Otro espectáculo se presenta en Italia y en Alemania. Hombres que viven bajo leyes diferentes han llegado à ser pueblos diversos, à caso se han visto precisados à combatir unos contra otros. Pero hablan la misma lengua, ó à lo menos la escriben; veneran à los mismos antecesores, se glorifican de la misma literatura; tienen los mismos gustos, las mismas costumbres; necesitan alternativamente amistad, indulgencia y consuelo... Y estas circunstancias, esta cuasi identidad, estas necesidades comunes los hacen mas indulgentes, los únen y obligan à ser moderados.

Sea que el amor patrio se aplique à un vasto pais, ora à un territorio de poca estension, nunca deja de ser un sentimiento noble: no hay reino, villa ó lugar en el mundo que no tenga sus glorias particulares, sus hechos históricos, sus buenas instituciones ó algo de honroso, de admirable en el carácter de sus habitantes. Ningun punto hay que no haya producido hombres ilustres por su valor, ciencia ó virtud. Y siendo esto así ¿ Quien puede negar que cada lugar, villa ó reino, tiene derecho à la predileccion de los que vieron en él la luz primera?

Pero bien consideremos el amor patrio bajo el aspecto mas vasto, ora con respeto al lugar de

nuestro nacimiento, siempre debemos tener presente que este amor nobilísimo, este sentimiento, no consiste en envanecerse de haber nacido en tal ó tal punto, despreciando á las demas naciones. El patriotismo iliberal, envidioso ó feroz, léjos de ser virtud, es un vicio detestable.

CAPITULO IX.

VERDADERO PATRIOTA.

PARA amar verdaderamente la patria debemos honorarla con nuestras acciones, dándola en nosotros hijos que la llenen de orgullo, y no hijos espureos é indignos de su amor que la cubran de vergüenza. Burlarse de la religion, vituperar ó poner en ridículo las buenas costumbres y amar la patria, es tan imposible cual lo seria el amar á una esposa amante y tierna siéndola infiel.

Si un hombre vilipendia el altar, se burla de la santidad del matrimonio, de la probidad y de la decencia y grita: « ¡ Patria ! patria ! » No le creas, pues es un hipócrita en patriotismo, un pésimo ciudadano.

No hay hombre buen patriota sino el virtuoso, el que siente en su corazon todos sus deberes, y hace cuanto puede para cumplirlos.

El verdadero patriota jamas se confunde con el adulator del poder, ni con el mofador que menoscaba y desprecia toda autoridad : la bajeza y la irreverencia son igualmente escesos.

Si un patriota ocupa un empleo del gobierno, sea civil ó militar, jamas sus esfuerzos tienden á enriquecerse á espensas de su conciencia, sino á aumentar el bien de la patria y el honor del príncipe.

Si es simple é independiente ciudadano, el honor del príncipe y el bien del pueblo son el termino de sus deseos. Jamas emprehende cosa alguna contra el bien estar del pueblo ni en deshonra del príncipe, antes bien siempre procura honrar á este y contribuir á aquel.

El patriota verdadero sabe que en toda sociedad hay abusos y desea vivamente se corrijan, pero detesta el furor de los que quieren corregirlos vengándose ó robando; porque, de todos los abusos, los mayores son el robo y la venganza.

Nunca invoca, jamas escita sediciones, ántes bien hace cuanto puede para calmar las pasiones de sus conciudadanos con palabras y ejemplos de moderacion, aconsejándoles la paz y la indulgencia.

En fin, jamas cesa de ser manso cordero sino cuando la patria en peligro necesita de él, pero entonces, se convierte en leon, combate y vence, ó muere.

CAPITULO X.**AMOR FILIAL.**

EL curso de tus acciones empieza en el seno de la familia : palestra primera de virtud es la casa paterna. ¿Que diré de los que proclaman el amor patrio y ostentan heroismo faltando al mas sagrado deber , al amor filial ?

No hay amor patrio , no hay el menor germen de heroismo en quien hay ingratitud.

Apénas la idea del deber se presenta á la inteligencia del tierno niño cuando la naturaleza le grita : « *ama á tus padres.* » Nuestro instinto nos inspira tan fuertemente el amor filial , que parece no hay necesidad de nutrirle , para que su duracion sea eterna. Sin embargo , como ya dijimos , toda buena inclinacion necesita la confirmacion de nuestra voluntad , de otro modo llega á destruirse : sí , la piedad filial necesita ser ejercitada con propósito firme , ó se degrada.

¿ Como podrá menos de reverenciar á los que le hicieron hombre , criatura de Dios y ciudadano , quien se precie de amar á los hombres , á Dios y á su patria ?

Nuestros primeros y mas naturales amigos son nuestros padres , ellos son los mortales á quien

mas debemos ; para con ellos estamos obligados , del modo mas sagrado , á gratitud , respeto , amor é indulgencia y á las mas amorosas demostraciones de estos sentimientos.

Nuestra grande intimidad con las personas que nos tocan de mas cerca , puede acostumbrarnos fácilmente á tratarlas con indiferencia y sin procurar hacer su existencia agradable : guardate de adquirir tamaño defecto. Si quieres enoblecerte , con precision has de ornar tus acciones y afectos con aquella elegancia y exactitud de que son susceptibles.

Esperar á salir de casa para ser cortés ; guardar para con los estraños el respeto y la cortesía que á nuestros padres debemos , es poco racional y aun diré culpa grave. Las buenas costumbres , los modales delicados se aprehenden en casa , en el seno de la familia deben empezar.

¿Que mal hay , dicen algunos , en obrar libremente delante de los parientes ? Ya saben que son amados de sus hijos , y estos no necesitan de ceremonias ni visages para convencerlos y mucho menos sufrir sus sandeces y rabieta. — Tú que quieres no ser ni parecer grosero , no adoptes tales principios , pues tal modo de obrar es villanía , y no hay franqueza que puede justificarla.

Quien no es capaz de ser afable en casa , el

que en ella , como fuera de ella , no hace cuanto puede para agradar á los que viven con él , adquirir todas las virtudes , honrar al hombre en sí mismo y á Dios en el hombre , es un ser pusilánime. Solo durante el sueño nos es dado reposar en la noble empresa de ser buenos , corteses y delicados.

El amor filial es no solamente un deber impuesto por la gratitud , sino exigido por la mas indispensable urbanidad. En el caso , raro , que alguno tuviese parientes cuyo genio poco amable les diese apénas derecho al amor suyo , el solo ser los autores de su vida les dá un rango tan respetable , que no solo no puede ni debe vilipendiarlos , pero ni aun tratarlos con indiferencia. En casos semejantes el respeto y amor que les tiene es mas meritorio , pero sin dejar de ser un deber , pues sirven de ejemplo á los demas , pagan una deuda á la naturaleza y aumentan su propia dignidad.

¡ Triste de aquel que censura la conducta de sus padres ! ¡ Infeliz el que se hace censor de los defectos de los que le dieron el ser ! ¿ Quien compadecerá á un hombre que no es caritativo , y falta de indulgencia para con su padre y madre !

Exigir que nuestros padres sean modelos de perfeccion , esperar que no tengan defecto alguno , es grandísima injusticia nuestra : ¿ Somos noso-

tros acaso perfectos? Nosotros que deseamos ser amados de todos , respetados , ¿somos por ventura irreprehensibles ?

Mas , suponiendo que tus padres tengan mil defectos , tu primero y mas sagrado deber es ocultar sus faltas á los ojos de los demas y alabar sus buenas prendas. Obrando así , te mejorarás tu mismo , conseguirás un carácter generoso é indulgente , y llegarás á adquirir grande sagacidad en descubrir el merito de tu projimo.

Conserva en tu memoria este pensamiento triste, pero fecundo en compasion y longanimidad : « ¿ Quien sabe si , dentro de poco , no dormiran en la tumba esas cabezas cubiertas de canas que estan delante de mí? » ¡ Ah ! pues tienes la dicha de verlos aun , honralos. Haz cuanto puedas para disminuir con tus consuelos los males que acarrea la vejez , que son muchos. ¿ Quien , sino tú , los aliviara? ¡ Quien mejor que un hijo !....

Jamas contribuyas á entristecerlos , sean siempre tus modales y tu conducta para con ellos un modelo de amenidad , un ejemplo de dulzura ; sirva tu vista á consolarlos y á reanimar su alegría. No lo dudes : cada vez que al verte se asome la sonrisa á sus labios decrepitos ; cada placer que gocen sus carazones por causa tuya , es un bálsamo consolador que sirve á cerrar las llagas que acaso infortunios pasados habrieron

en ellos ; un bálsamo que cura sus males y sirve á evitar los tuyos ; en fin , cada acto de indulgencia ó bondad de tu parte , cada palabra de amor salida de tus labios , es una flor que siembras en su camino hácia la tumba , una bendicion para tí , pues te bendeciran , y « *siempre Dios sanciona las bendiciones que un padre ó una madre derraman sobre un hijo reconocido...* ».

CAPITULO XI.

RESPECTO A LOS ANCIANOS Y A LOS PREDECESORES.

HONRA la imágen de tus padres y abuelos en todas las personas avanzadas en edad. La vejez es venerable para todo hombre bien nacido.

Una de las leyes de la antigua Sparta , exigia que los jóvenes cediesen el paso á los ancianos , se levantasen cuando una persona de edad se acercaba , y que callasen cuando hablaba un mayor. Lo que la ley mandaba en Sparta mándelo entre nosotros la decencia y será mas meritorio.

Tal es la belleza moral de este obsequio , que aun los que no le practican sienten dentro de sí gran respeto por los que acostumbran

Costumbran

á practicarlo, y se hallan como forzados á aplaudirlos.

Un Atheniense, cubierto de canas y cargado de años, buscaba puesto en los juegos olímpicos; pero las gradas del anfiteatro estaban llenas y no le hallaba.

Unos jovenzuelos de Athenas le hicieron señas de acercarse, y, el anciano, cediendo á su invitacion, llega con gran dificultad hasta ellos; pero estos, en vez de acogerle cual debieran, se burlaron de él.

Empujado de una parte á otra, llegó casualmente al sitio ocupado por los Spártanos; y estos, fieles á las sagradas costumbres de su patria, se levantan respetuosamente y le colocan entre sí. Un vivo aplauso se oyó en todo el anfiteatro; y los mismos Athenienses, que poco antes habian escarnecido la vejez, se hallaron impedidos á estimar á sus generosos émulos. ¿Y el anciano? El anciano exclamó: « *Los Athenienses conocen las buenas acciones, los Spártanos las practican* ».

Alejandro el macedonio, y aquí le daré gustoso el sobre nombre de grande, sabia respetar la vejez aun en medio de sus triunfos.

Una vez que se vió precisado á suspender sus marchas triunfantes á causa de una gran nevada, mandó encender fuego y sentado en su sillón regio se calentaba; cuando viendo entre

sus oficiales un guerrero cargado de años que temblaba de frio se levanta, corre á él, y con aquellas invictas manos que habian derribado el imperio de Dario le coge, le conduce al lado de la lumbre y le hace sentar en su propia silla.

Solo el hombre falto de respeto para con los ancianos, las mugeres ó los desgraciados puede ser perverso, decia Parini. Constantemente empleaba la autoridad que tenia sobre sus discipulos para hacerles respetar la vejez.

Una vez se hallaba enfadado con un jóven que le habian dicho haber cometido una falta grave; pero, pasando por una calle le vé defendiendo á un capuchino cubierto de canas y disputando por él con los pillastrones que le insultaban. Parini le ayuda, y abrazándole le dice: « Ha un momento te creia un malvado, mas ahora que soy testigo de tu respeto á los mayores te creo capaz de mucha virtud. »

La vejez es aun mas respetable en los que, soportando los disgustos que nuestra infancia y adolescencia les ocasiona, contribuyen á formar nuestro corazon, nuestro ingenio y cuanto somos.

Sé pues indulgente para con ellos, disimula sus defectos, computa generosamente las penas que les costaste, los sentimientos que te inculcaron, y la recompensa debida á tales sacrificios; computalo todo, y verás que la única paga digna
de

de ellos es tu amor. No, jamas podrás pagar con dinero las tareas de esos séres escogidos que se dedican con ardor y buena fé á la educacion de la juventud. Jamas podrá el pan que tan justamente recibieron de nosotros, recompensar dignamente tan nobles tareas. Sus cuidados fueron los de un padre, no los de un mercenario. ¡O amigo! Honra á los que, dedicando su vida al trabajo, te educaron, á los que te enseñaron á amar y á ser amable.

Respetá á tus superiores cual respetarias á tu padre: bastete que sean superiores.

Respetá, al par de la de tus antecesores, la memoria de aquellos hombres beneméritos de tu patria, ó del género humano en general. Sean sagrados para ti sus escritos, sus imágenes, sus tumbas....

Si, considerando los tiempos pasados, vees los restos de barbarie que de ellos nos quedan aun; si, deplorando los males presentes, crees sean consecuencias de las pasiones ó errores de los pasados siglos, no por eso cedas á la tentacion de vituperar las acciones de tus abuelos; juzgalos con moderacion, sin crueldad y desapasionada mente.

Emprehendieron una guerra que ahora condenamos. — ¿Y sabes tú las causas que para emprehenderla tuvieron? ¿Puedes juzgarlas despues de tantos siglos? — Invocaron la interven-

cion estrangera cuyos resultados fueron funestos. — ¿Y sabes tú si la necesidad de aquella época no la justificaria? La ilusion, un error involuntario esplicarian, tal vez, este acto que hoy motejamos. — Impusieron á su patria instituciones que no nos gustan. — ¿Y quien sabe si á ti te gusta lo bueno? Y aun, suponiendo que fuesen malas, ¿sabes tú si las necesidades de aquellos tiempos las hacian oportunas y aun indispensables?

Al criticar las obras de nuestros antecesores debemos evitar la calumnia, nuestra critica debe ser justa y no cruel é irreverente. Cobardía grandísima es insultar á los que no pueden salir de la tumba para decirnos: « la razon de nuestra conducta; ¡ O nietos! fué esta ».

« Dificil será, decia Caton, el hacer comprender á los hombres de la edad futura las acciones que hoy justifica nuestra vida. »

CAPITULO XII.

AMOR FRATERNAL.

¿TIENES hermanos y hermanas? Esmerate en perfeccionar el amor que debes á tus semejantes, ejerciendole, primero en tus padres, despues amando á esos seres que une á ti la mas estrecha fraternidad, el haber mamado la misma leche.

Si quieres saber amar á tu prójimo con un amor puro, bello, santo, divino, ... aprehende en el seno de tu familia la divina ciencia de amar.

¡ Cuan dulce es pensar que somos hijos de una madre misma ! ¡ Cuan grato haber hallado, apénas nacimos, los mismos objetos de amor y veneracion ! La indentidad de sangre, la semejanza de un gran número de costumbres engendra tal amor, tal simpatía entre hermanos, que solo el mas despreciable egoismo puede destruir tan dulces sentimientos.

Si deseas amar dignamente á tus hermanos, guardate del egoismo ; proponte cada dia ser generoso en todas tus relaciones de familia ; haz ver á tus hermanos que sus intereses te son tan caros como los tuyos propios. Si uno de ellos falta en algo, sé indulgente, no solamente como lo serias con un extraño, sino mucho mas ; alegrate de sus felicidades, goza de sus sucesos y loa su virtud. Imitala é inspírale con tu ejemplo el deseo de aumentarla. Si, por desgracia, llegase á envilecerse, no le abandones, sino antes bien ayúdale á salir del abismo del mal, guíale al camino de la felicidad, volviéndole á elevar á la virtud. En fin, compórtate de modo que tus hermanos bendigan la felicidad de haber nacido hermanos tuyos.

Infinitos son los motivos de suave agradeci-

miento, afectuoso deseo y piadoso temor que alimentan continuamente el amor fraterno; mas sin embargo, es preciso reflexionar sobre ellos ó pasan inobservados. Necesario es comandarse el sentirlos. Los sentimientos delicados no pueden adquirirse sin una firme y activa voluntad. Tan imposible seria el llegar á ser gran poeta ó pintor de mérito sin estudiar, cuanto lo es el comprender ó concebir la belleza y escelencia del amor fraterno sin una aplicacion constantísima de parte de nuestra alma.

Jamas la intimidad doméstica te haga prescindir de ser cortés para con tus hermanos.

Sé aun mas amable con tus hermanas; la debilidad y sensibilidad de su sexo lo exigen así de tu cortesía. Consuélalas cuando afligidas, no las afligas jamas tu mismo. Su sexo, dotado de mil gracias poderosísimas, emplea su influencia en echar de casa el mal humor. Por este medio celeste mitigan, á veces apartan de nosotros las correcciones paternas.. ¡O amigo! houra en ellas la dulzura de su sexo, aprovecha su influencia sobre el nuestro para dulcificar la aspereza de tu genio, convencelas constantemente que eres digno hermano suyo, manifestándoles sin interrupcion amor y respeto.

Los que se acostumbran á la malignidad ó á la inelegancia en familia, son siempre malos y groseros en sociedad. Así pues, para no semejar-

te á ellos , obra de modo que tu comercio con tu familia sea todo amenidad y dulzura ; todo indulgencia y amor. De este modo conservarás, cuando te presentes en el mundo , aquella inclinacion á estimar á tus semejantes y fé en la virtud que hacen el hombre amable á los ojos de la sociedad y á los de Dios : tal será el fruto infalible que sacarás del ejercicio de los dignísimos sentimientos á que acostumbraste tu corazon en el seno de tu familia.

CAPITULO XIII.

AMISTAD.

ADemás de tus padres y parientes , que son los amigos mas cercanos que te dió naturaleza ; además de tus maestros que habiendo merecido tu aprecio son verdaderos amigos tuyos , sentirás cierta simpatía por sujetos cuyas virtudes no conoces. Esta simpatía la sentirás mas particularmente por jóvenes de edad igual ó casi igual á la tuya.

¿ Y en que casos debes nutrirla en tu alma ?

¿ En cuales desecharla ? La respuesta no es dudosa.

Verdad es que debemos benevolencia á todos los mortales , pero esta no debe elevarse al grado

de AMISTAD sino para con aquellos cuyas buenas prendas merezcan nuestro aprecio en particular.

La amistad es una fraternidad en el mas alto grado ; el bello ideal de la *fraternidad* : Es un acuerdo entre dos ó tres almas (jamas entre mayor número) que han llegado á serse indispensables ; de dos ó tres almas que se han fundido , y de cuya combinacion ha resultado una mas enérgica , mas tierna y mas amante que cada una de ellas : en fin , la amistad es una asociacion de dos ó tres seres de esencia divina , que sin necesidad de esplicarse se comprehenden , se interpretan y guían mutuamente al bien. De todas las sociedades , dice Ciceron : « la mas noble , la mas fuerte , es la que formáron los hombres virtuosos semejantes en costumbres y liados por la amistad » (1).

No deshonres el sagrado nombre de amigo dandósele á hombres de poca ó ninguna virtud.

El que desprecia su religion , el que descuida su dignidad de hombre ó no siente en su corazon que debe honrar á su patria con su ciencia y su virtud ;... el que es mal hijo ó hermano malévolos ,... jamas merece el nombre

(1) *Omniun societatum nulla præstantior est , nulla firmior , quam cum viri boni moribus similes sunt , familiaritate conjuncti* (de Off. , lib. 1 , c. 18).

de amigo. No acuerdes tu amistad á semejante hombre, aun cuando fuese el mas extraordinario de los mortales en la dulzura de su aspecto y la elocuencia de sus palabras; aun cuando fuese el mas sabio, el mas generoso, no le hagas amigo tuyo. Niégale tu amistad aun cuando te parezca el mas cariñoso. El hombre virtuoso solo tiene derecho á ella, él solo posee las prendas necesarias para merecerla, él solo debe ser tu amigo.

Baste á tenerte en los limites de la cortesía la posibilidad de que pueda no ser virtuoso el que desea tu amistad. El corazon es un don demasiado precioso, y es grande imprudencia, grande indignidad el prodigarle. Quien se reune á los perversos se pervierte, ó, á lo menos, las infamias de los perversos recaen sobre él y le llenan de ignominia.

Pero: ¡ Bien aventurado el hombre feliz que halla un digno amigo! Abandonado á sus propias fuerzas, su virtud flaqueaba, pero el ejemplo y la aprobacion del amigo le fortifican; solo, desanimado é inclinado á mil defectos, ignoraba su fuerza desconociendo su mérito; pero el aprecio de el amigo le realza á sus propios ojos: mil veces, avergonzado secretamente de no poseer el mérito que la indulgencia del amigo le supone, lucha, se vence y llega á conseguirle; el amigo conoce sus buenas prendas y su corazon se halla

satisfecho; y he aquí, que, gracias á la amistad, avanza á pasos de gigante hácia la perfeccion un hombre que, sin ella, estaba y hubiera estado siempre lejos de ser virtuoso.

No te apresures por tener amigos; mejor es no tener ninguno que arrepentirse de haber escogido precipitadamente. Pero si hallas uno que merezca este nombre, honrale con la mas sublime amistad.

Todos los filósofos, la religion misma, sancionaron este noble sentimiento. Bellos ejemplos de él se hallan en la Escritura sagrada. El alma de Jonatas se unió á la de David.... Y Jonatas le amó como á sí propio. Pero lo que es mas: el mismo Redentor santificó la amistad, permitiendo que San Juan durmiese sobre su pecho... Y al pronunciar en la cruz, antes de espirar, estas divinas palabras: *¡Madre, he ahí tu hijo; discipulo, he ahí tu madre!*

La amistad (se entiende la que se funda sobre un gran aprecio) me parece indispensable al hombre que quiere elevarse y abandonar sus bajas inclinaciones. Sola ella dá al alma ese *no se que* poético sublimemente fuerte, que le hace salir del hediondo dominio del egoismo.

Pero si llegas á concebir amistad por un ser digno de ella; si llegas á prometérsela, grava profundamente en tu alma los deberes que te im-

pone : ¡ Muchos son ! Son nada menos que hacerte toda tu vida digno de tu amigo.

Algunos aconsejan de no liarse , de no contraer amistad con nadie , dando por razon que este sentimiento ocupa demasiado , distrae el espíritu y engendra zelos : por mi parte soy del parecer de un gran filósofo (San Francisco de Sales), que , en su Filotea , decia ser este « un pésimo consejo. »

El mismo Santo dice : « puede ser prudente el » impedir las afecciones parciales en el claustro ; » — Pero en el mundo es necesario que los » que militen bajo la bandera de la cruz y de » la virtud se únan. Los hombres que viven en » el siglo , en donde hay que pasar tantos precipicios para llegar hasta Dios , deben , como » los viageros al pasar por caminos pantanosos » y resbaladizos , sostenerse unos á otros para » no caer. »

En efecto , los malos se unen para hacer mal , y ¿ Porqué no se reuniran los buenos para obrar bien ?

CAPITULO XIV.

ESTUDIOS.

Si puedes cultivar tu ingenio y no lo haces , faltas á un deber sagrado. La instruccion te hará

mas capaz , mas digno de honrar á Dios y de servir á tu patria ; mas apto á ser útil á tus amigos y parientes. Rousseau deliraba al decir , que «el salvage era el mas feliz de los hombres , que la ignorancia es preferible al saber.» La experiencia ha desmentido tamaño delirio. Todos los viajeros han hallado ser el salvage el mas desgraciado de los mortales , y todos vemos que si el ignorante puede ser bueno y gozar , el sabio es generalmente mejor y goza mas que el ignorante.

El saber solamente es nocivo cuando el orgullo le degrada ; pero si al saber se reúne la modestia , nuestros conocimientos nos sirven como de guia para amar á Dios con mas pureza y al prójimo con mas ardor.

Aplicate á aprender cuanto estudies lo mas profundamente que te sea posible y no pierdas de vista que los estudios superficiales no producen mas que hombres de poco mérito , que , convencidos interiormente de su nulidad , se reúnen con otros tan despreciables como ellos , para aturdir al mundo gritando que son grandes y que los verdaderamente sabios son pequeños ; y de aquí nacen las perpetuas guerras del pedante contra el hombre instruido y la guerra del charlatan sofista contra el verdadero filósofo ; y estas son las causas que ocasionan los errores de la muchedumbre , de ese vulgo que venera mas al que mas grita.

No faltan en nuestro siglo hombres de grandes conocimientos; pero vergonzosa y desgraciadamente el número de los charlatanes, de los que hablan mucho y saben poco, es mayor. Sé del número de los primeros y desprecia á los segundos, no por vanidad, sino en cumplimiento de tu deber, por amor á tu patria y respeto á la dignidad del ingenio que puso en tí el Criador.

Tal vez no podrás aprofundizar todo lo que studies :... en tal caso estudia ligeramente lo que te sea menos necesario, á fin de aprender de cada ciencia lo que á nadie es licito ignorar. Pero estudia con vigor la ciencia que deba formar tu carrera, estúdiala de modo que nadie pueda avergonzarte.

Optimo es, entre otros, este consejo de Seneca :
« Si quieres que la lectura te deje impresiones
» duraderas, limitate á pocos autores, que, llenos
» de sauo juicio, nútran tu inteligencia : estar
» en todas partes es como no estar en ninguna,
» y el hombre que pasa su vida viajando cono-
» cera muchos posaderos, pero pocos amigos.
» Tal es el caso de los que leen precipitadamente ;
» leen muchos libros, pero no comprenden nin-
» guno.»

Qualquiera que sea la ciencia ó arte á que te aficiones, guardate de un vicio demasiado comun, esto es, de ser tau esclusivo que desprecies las que no conoces. Las preocupaciones de

ciertos poetas contra la prosa, las de los prosáicos contra la poesía, las del naturalista contra el metafísico, del matemático contra el filósofo y *viceversa*, no son mas que puerilidades: sea cual fuere el arte, ciencia ó modo que abracemos para hallar y demostrar la verdad, para sentir y hacer sentir las bellezas del alma, siempre merece nuestro aprecio y tiene derecho al homenaje de la sociedad, principalmente al del hombre culto.

Es un error creer que las ciencias exactas se opongan á la poesía. Buffon fué gran naturalista, y en verdad que en su estilo brilla un gran fuego poético. Mascheroni era buen poeta y escelente matemático.

Empero ten cuidado, al cultivar la poesía ó otras ciencias de imaginacion, de no debilitar tu inteligencia hasta el punto de dejarla incapaz de meditar friamente y con la debida calma la solucion de un problema ó un punto de lógica. Si el aquila dijese: «Mi naturaleza es de volar y no puedo ver las cosas sino volando, seria ridicula,» puesto que tambien las podria ver sin volar.

Pero si la poesía no debe entorpecer tu entendimiento, absorviéndole y dejándole incapaz de otro estudio, no por eso debes desechar de tí toda imágen de la fantasía, no por eso has de ahogar toda inspiracion poética. No amigo, la

poesía, con moderacion, léjos de debilitar la razon, la fortifica y la dá ademas un cierto ardor que solo puede hacerla capaz de cosas grandes : solo en el esceso esta el vicio.

En tus estudios , asi como en politica , desconfia siempre de las facciones y de sus sistemas. Antes de admitirlos , examinalos , comparalos con otros á fin de juzgarlos con imparcialidad y no ser esclavo suyo. ¿De que sirvieron las disputas de los apologistas de Aristoteles y Platon contra sus enemigos ? ¿De que las de los partidarios del Ariosto y del Tasso contra sus críticos ? De nada. Los maestros, idolatrados é insultados alternativamente, quedaron lo que eran ; esto es , ni divinidades , ni hombres ordinarios : los que se agitáron , pesándoles en pesos falsos , se hicieron la irrision de los demas ; y el mundo ensordecido nada aprendió.

En todos tus estudios trata de unir á un discernimiento tranquilo una grande penetracion ; la paciencia para el análisis y la constancia en la sintesis ; pero sobre todo , una voluntad firme de no dejarte abatir por los obstaculos y de no ensoberbecerte en los triunfos ; esto es , la voluntad de instruirte como Dios manda , con osadía , pero sin arrogancia.

CAPITULO XV.**ELECCION DE ESTADO.**

LA elección de estado influye en el resto de nuestros dias. Nuestros antecesores decian , que para elegirle con acierto era necesario invocar la inspiracion divina. Lo que nuestros padres decian puede decirse tambien hoy. Asi pues , antes de escoger la carrera que has de seguir , que te ha de dar un rango entre los hombres , reflexiona seria y religiosamente sobre tu suerte futura , y ora. Mas cuando sientas la voz de Dios que te dice : no una vez , sino durante semanas enteras , meses enteros y siempre con mas fuerza : « *he aquí tu estado* , » *obedece* : abrazale , siguele con firme propósito y animo resuelto ; pero , al abrazarle , proponte de seguirle ejerciendo las virtudes que exija.

Todos los estados , todos los oficios son excelentes para el que se apoya en la virtud. El sacerdocio que hace estremecer á quien le abraza con ligereza y un corazon inclinado á los placeres del mundo , es un manantial de delicias para el que le profesa dignamente. La vida monástica , que tantos en el mundo creen intolerable , que tantos escarnecen , es un oceano de de-

leites para el hombre pío y retirado que consagra su vida al estudio, una inmensidad de gozes para el religioso que no se cree inútil á la sociedad, y que, ejerciendo su caridad en favor de sus hermanos ó de un pobre agricultor, dedica sus tareas á enseñar á los hombres el camino de la felicidad; la toga, que muchos consideran como un peso insoportable por los muchos cuidados que exige, es grata al hombre generoso en quien el zelo de defender los derechos de sus semejantes domina; la noble carrera de las armas tiene en sí mil delicias para el heroe que siente cuan dulce sea el esponer sus dias por la patria.

¡Cosa admirable! Todos los estados, desde el mas sublime hasta el del mas humilde artesano, tienen en sí cierta dulzura y dignidad; y basta querer ejercerlos con integridad y praticar las virtudes que cada uno de ellos exige para ser feliz.

Solo porque pocos tienen las virtudes necesarias, se oye á tantos maldecir la carrera que abrazáron.

No imites á esos eternos lamentadores. Cuando hayas escogido prudentemente una carrera, no te dejes dominar por un vano arrepentimiento ni tengas la debilidad de cambiarla. Todos los caminos de la vida tienen espinas: cuando hayas puesto el pié en uno, prosiguelo con valor; el mudar es flaqueza. Siempre es bueno persistir,

escepto en el crimen. Solo el que sigue su carrera con constancia puede esperar llegar algun dia á señalarse entre los demas hombres.

CAPITULO XVI.

FRENO DE LAS INQUIETUDES.

MUCHOS continuan en el estado que escogieron , y se aficionan á él ; pero se inquietan al ver que otras carreras ofrecen mayores honores y son mas lucrativas ; se inquietan , porque les parece no ser bastante estimados en la suya ó poco remunerados ; se afligen , porque tienen demasiados émulos y que no todos se someten á ellos.

Echa de tu alma semejantes inquietudes : quien se deja dominar por ellas perdió su parte de felicidad sobre la tierra , se hace soberbio , y muchas veces ridiculo , apreciándose mas de lo que debe , é injusto apreciando á sus émulos menos de lo debido.

Ciertamente , en el mundo , no siempre se premia debidamente el mérito. El hombre instruido suele á causa de su modestia vivir desconocido , mientras el ignorante , mas orgulloso , y tal vez mas afortunado , le insulta y denigra ; pero el mundo es tal y no es de creer que cambie....

Mas te queda el recurso de reirte del mundo y resignarte á la necesidad de vivir desconocido; penetrate bien de esta verdad : « lo esencial no » es que nuestro mérito sea recompensado, lo » mas esencial es tener mérito ; » si nos lo recompensan , bueno ; sino , se aumentará conservándolo aunque sin recompensa.

La sociedad seria menos viciosa si cada cual enfrenase su desarreglada ambicion é inquietudes. Empero no por eso debemos ser perezosos ni apáticos, no : la ambicion puede sernos útil ; pero la única que le es permitido al hombre sensato, es la que le hace aspirar á cosas nobles, y esta no es interesada ni envidiosa, y se contenta con lo necesario : consuélate con pensar, que « si » no llegas á aquel alto grado que creias merecer, » aun en el que te hallas eres el mismo hombre » y tienes el mismo valor. »

En nadie es perdonable el inquietarse por gozar el premio debido á sus obras, sino cuando se trata de lo necesario para sí ó para su familia : todo lo demas, los aumentos de prosperidad son lícitos ; pero deben descarse sin inquietud y con ánimo imperturbable. Si nuestra fortuna aumenta, bendito sea Dios ; nos servirá para hacernos la vida mas cómoda, y socorrer al prójimo ; si no se aumenta, *bendito sea Dios* : podemos vivir bien, aunque sin muchas conveniencias ; y si no nos es posible ayudar al prójimo, la conciencia no nos hará cargos.

Haz cuanto puedas para ser buen ciudadano , escita á los demas á serlo y deja que las cosas vayan como van. Lloras las injusticias que hacen á tus semejantes , compadecete de sus desgracias , pero no por eso te vuelvas *Oso* : no te hagas misántropo , no caygas en esa falsa filantropía que , bajo el pretesto de hacer bien á los hombres , solo aspira á verter sangre ; de esa filantropía falsa que se complace en la destruccion como Satanás en la muerte del pecador.

El que se opone á la correccion de los abusos es un infame ó un insensato ; pero el que deseando se corrigan , llega á ser cruel , es á un mas insensato y mas infame.

¡ O amigo ! Sin tranquilidad de espíritu , la mayor parte de los juicios humanos son falsos ó malignos. Con ella seras fuerte en el sufrir , constante en el obrar , justo , indulgente y amable con todos.

CAPITULO XVII.

ARREPENTIMIENTO Y EMIENDA.

AL aconsejarte de alejar de tí las inquietudes , te hice comprender que no por eso debias emperzarte : con mayor razon deberás no descuidar tu emienda.

El hombre que dice : « mi educacion moral

ya esta hecha , mis obras la han corroborado , » se engaña. Siempre debemos aprehender, siempre regularizar nuestras obras ; tanto en lo presente como para lo futuro , nuestra virtud debe ser activa y crear cada dia nuevos actos meritorios. Continuamente debemos tener presentes nuestras faltas y arrepentirnos de ellas.

¡ Si , arrepentirnos de ellas ! Nada es tan cierto como este dicho de la Iglesia : « nuestra » vida debe ser toda de arrepentimiento , toda » debe emplearse en emendar nuestras faltas. » El cristianismo no es otra cosa , Voltaire mismo , cuando el furor de escarnecerle no le devoraba , escribió : « excelente cosa es la confesion ; es un » freno á la culpa inventado en la mas remota » antigüedad : antiguamente era costumbre el » confesarse al celebrar cualquier misterio. En » nuestros dias hemos imitado y santificado esta » sabia costumbre , remedio excelente para curar » las úlceras que el odio hace en nuestros corazones , y guiarlos al perdon (1). » Vergonzoso seria en quien se honra de ser cristiano no convenir en lo que convino Voltaire.

Escucha á tu consciencia y avergüenzate de las acciones que te repruebe ; confiesalas para purificarlas y no ceses de lavar tus culpas hasta el fin de tus dias. Muchos se burlarán de ti ; pero ,

(1) *Vid.* Quest. sur le ciel , tom. III.

si sigues la obra de tu regeneracion con firme propósito; si te acusas de tus culpas con el corazon y no con los labios solos; si al arrepentimiento verdadero añades el ardiente deseo de mejorar tu vida, deja que se rian de tí: no por eso dejará la confesion de ser un remedio salutarío, sublime y el mas digno del hombre.

Cuando conozcas haber cometido una falta, repárala inmediatamente y sin rubor; solamente así se tranquilizará tu conciencia. Sé pronto en reparar tus culpas si no quieres encadenar tu alma al mal con vínculos mas y mas fuertes cada dia y acostumarla á despreciarse. ¡ Desgraciado el hombre que llega á despreciarse interiormente! ¡ Desgraciado de él cuando finge que se estima, y al mismo tiempo siente en el fondo de su conciencia el gusano roedor que le acusa! ¡ Mil y mil veces desgraciado el que, sintiendo el acusador que Dios puso en él, se contenta con disimular! Un ente semejante no tiene ya rango entre los seres nobles que Dios crió para su gloria, tal ser no es sino un astro caído y sin brillo, una mancha en la creacion.

Si algun insolente jóven te llama débil por que no te obstinas, como él, en el pecar, respóndele: que mas fuerte es el que resiste al vicio que quien se deja arrastrar de él; respóndele: que la arrogancia del pecador es una fuerza aparente, puesto ser cierto que se pierde al morir

(salvo en caso de delirio); respóndele: que la verdadera fuerza no consiste en sucumbir, sino en despreciar el escarnio y en abandonar el sendero florido del vicio para entrar y seguir el abrojososo camino de la virtud.

Si cometes alguna falta jamas mientas para negarla ó disminuir su enormidad. Torpe debilidad es la mentira. Si quieres ser verdaderamente magnanimo reconoce tus errores, la vergüenza que te cueste el confesarlos te valdrá la aprobacion de los buenos y la de tu corazon.

Si desgraciadamente ofendes á alguien ten la noble humildad de pedirle perdon; y no temas por eso que te llamen cobarde, si manifiestas en el resto de tu conducta que no eres villano.

Quien, en lugar de desdecirse honradamente persiste en el insulto; quien, por obstinacion, se espone á un desafio ó á una perpetua enemistad, no es mas que un fanfarron feroz que prefiere la infamia al honor, el crimen á la virtud.... Tal vez, un asesino que cubre con el sagrado nombre de *honor* el asesinato de un semejante suyo.

El único honor es la virtud, sin ella no hay honor posible; y no puede haber virtud sin continuo arrepentimiento y propósito firme de emienda.

CAPITULO XVIII.**CELIBATO.**

CUANDO , entre las carreras sociales , hayas escogido la que te convenga ; cuando , habiendo vencido tus pasiones , puedas esperar ser dignamente hombre ; entonces , y no ántes , debes buscar (si es que te inclinas al matrimonio) una compañera que merezca tu amor.

Empero , antes de salir del celibato , reflexiona bien si debes , ó no , preferirle.

Pero , si no has sabido domar tus pasiones ; si aun te dominan la ira , los zelos , las sospechas , la impaciencia ó el orgullo ; si no crees poder ser bastante amable ; si crees que no seras amado de la compañera de tus dias , renuncia al matrimonio : casándote harás tu esposa infeliz y tu mismo serás desgraciado.

Si la persona que te proponen por esposa no reúne todas aquellas prendas que te parecen indispensables para ser feliz ; si vees que no te ama , no te dejes persuadir : tu deber es de mas bien ser célibe toda tu vida , que jurar un amor que no tienes.

Mas sea que solamente prolongues el celibato ,

ora vivas siempre en él, honrale ejerciendo las virtudes que exige y aprecia sus ventajas.

Si amigo, el celibato tiene ventajas que debes apreciar; y en cualquiera condicion que se halle el hombre debe reconocerlas y apreciarlas ó se creerá infeliz y acaso degradado, y perderá insensiblemente el valor y fuerza necesarios para obrar con dignidad.

La mania de mostrarse iracundo sobre los desórdenes del genero humano, y creer que, tal vez, para corregirlos baste exagerarlos, induce frecuentemente á los hombres de vehemente elocuencia á llamar la atencion de los demas sobre el escándalo que dan muchos célibes, gritando que el celibato es una calamidad y la causa mas poderosa de los desórdenes y depravacion de los pueblos....

No te dejes alucinar, no te exaltes al oír semejantes hipérboles. Verdad es que los célibes han dado mucho escándalo; pero tan bien es cierto que las manos y los pies han dado muchas puñadas y patadas, sin que por eso podamos decir que las manos y los pies son nocivos á la sociedad.

Si los que, amontonando consideraciones sobre la inmoralidad, segun ellos, necesaria del celibato, se dignasen calcular los males que derivan de un mal matrimonio no podrian menos de ver:

1.º Que, á las locuras pasajeras de la boda, suceden el fastidio, el horror de no ser ya libre, el acordarse que la eleccion fué precipitada y el pensar que las indoles no puedan acordarse;

2.º Que de las quejas recíprocas ó de las de una de las partes, provienen las insolencias, las ofensas y cruelísimas y eternas amarguras;

3.º Que la muger, ente naturalmente mas suave, mas sensible y generoso que nosotros, suele ser victima de la desunion que de tales matrimonios resulta;

4.º Que sufre hasta la muerte, ó, lo que es peor, se degrada poco á poco, pierde su bondad natural, y acaba por entregarse al vicio, creyendo hallar la compensacion del amor conjugal, y solo halla ignominia y remordimiento;

5.º Que de semejantes matrimonios nacen hijos cuya primera escuela es la indigna conducta del padre, de la madre ó la de entrambos: hijos poco amados, mal educados ó sin educacion, sin respeto por sus padres y sin ternura por sus hermanos, sin la menor nocion de las virtudes domésticas que son la única base de todas las sociales.....

Y todo esto es desgraciadamente tan verdadero, tan frecuente, que basta abrir los ojos para convencerse. Nadie me dira que exagero.

No niego los males que trae consigo el celibato; pero cualquiera que reflexione maduramente

mente en los que pueden resultar de un mal matrimonio no podrá menos de decir conmigo de un gran número de casados : ¡ Oh ! porque pronunciaste tan fatal juramento !

Gran parte de los mortales es llamada al matrimonio , pero el celibato no es contra naturaleza , y es ridiculo el afligirse si todos no se ocupan en procrear. El celibato , elegido por buenas razones y observado con honradez , nada tiene de degradante ; al contrario , es muy digno de respeto como todo sacrificio que se imponga el hombre con buena intencion. El que no se impone cuidados de familia , tiene *mas tiempo y mayor vigor* para consagrarse á estudios fuertes ó á los altos misterios de la religion , mas medios de sostener la familia de aquellos de sus parientes que necesitan socorro y mas libertad de afeccion para amar á los pobres.

Y todo esto , ¿ no es mejor que casarse y ser desgraciado ?

Plegue á Dios que estas reflexiones no te sean inútiles... Pero no te lo serán , pues te conducirán á penetrarte de esta importante verdad :

« Para abrazar ó abandonar el celibato , es » indispensable conocer bien lo que se abraza ó » se abandonã , pues las declamaciones parcia- » les solo sirven para trastornar el juicio. »

CAPITULO XIX.

HONOR A LA MÜGER.

EL infame cinismo que de todo se burla, el Satanas calumniador del género humano, que le aconseja de escarnecer y hollar la virtud; el cinismo digo, reúne cuanto puede degradar el altar y ocultando todo lo que puede darle gloria dice: «¿Qué Dios? ¿Qué benéfica influencia del sacerdocio? ¿Qué instruccion? ¿Qué religion? » Todas estas palabras son quimeras de fanáticos ». Reuniendo despues los hechos que deshonran la política, este genio del mal exclama: «¿Qué leyes? ¿Qué orden civil? ¿Qué honor? » ¿Qué patriotismo? Todo es guerra de parte del que manda ó aspira á mandar, é ignorancia y humillacion del imbécil que obedece. — ¡No contento aun, el infame! escudriña y desentierra cuanto puede en deshonor del matrimonio, la paternidad ó el estado de hijo, pariente ó amigo, y grita: « todo es egoismo, impostura, furor sensual, odio y desprecio recíproco.

Jóven incauto! desconfía del cinismo. El desprecio recíproco, el odio, el furor sensual, la impostura y el egoismo no existirían sin su falsa é ignominiosa doctrina. Sí, todos estos vicios,

todas esas pasiones bajas é indignas del hombre son el resultado , los efectos de ella.

¿Y como podria ese agente de Satanás menos de degradar á lo mas hermoso de la sociedad? á la muger, ; obra admirable de la creacion ! Si, este genio del mal nos la presenta como un ser degradado, sin amistad, pérfida, artificiosa é incapaz de amar con aquella pureza y ardor que solo tienen cabida en las almas nobles. La muger, segun él, es indigna de nuestro homenaje, y si alguna é buena es una escepcion.

Empero el género humano en general honra y protege á la muger. El cristianismo la ensalza prohibiendo la poligamia y el amor impuro que solo nace de los sentidos ; la religion la eleva al mas alto grado , reconociéndola como el ser mas perfecto de la creacion ; si amigo , una muger es , despues del hombre Dios , el ser mas noble del cielo y de la tierra , es mas que los santos , mas que los mismos Angeles ; si mas : es madre de DIOS.

La sociedad moderna experimenta diariamente la influencia salutaria del bello sexo. En medio de los siglos de barbarie la órden de la caballeria se hermoseó con el culto elegante del amor ; y nosotros , cristianos civilizados y descendientes de los antiguos caballeros , no tenemos por bien nacido al hombre que no sabe honrar al bello sexo y en él, la dulzura , las gracias y virtudes domésticas.

Sin embargo, el cinismo existe aun y tiene secuaces en el mundo : y ¿ Quienes son ? — los ignorantes groseros que no saben sentir , y algunos seres débiles que no saben pensar ; pero , lo que es peor , algunas veces el cinismo llega á depravar hombres de brillantes conocimientos : pero jamas la depravacion podrá existir en donde exista la religion , ella sola basta para hacernos invulnerables.

Filosófos se han visto (así á lo menos se llamaban) á quienes un zelo ardiente por el género humano , mal dirigido por la irreligion , ha dictado escritos obscenos capaces de escitar la embriaguez de los sentidos , poemas vituperables , novelas , anécdotas y otros discursos , ficciones de toda especie propias á desmoralizarnos.

Hemos visto el mas alucinado de todos los letrados (Voltaire cuya alma ha dado muchas pruebas de sublimidad , pero corrompida por un gran número de pasiones bajas y degradada por el deseo desenfrenado de hacer reir) componer alegremente un largo poema sin otro objeto que el de burlarse del honor del bello sexo , poniendo en ridiculo á la heroina mas sublime que vió su patria , á la magnanima y desgraciada Jeanne d'Arc (1).

(1) *Juana de Arco*. El poema se intitula *la Pucelle d'Orléans* , la doncella de Orléans. Madama Staël llama este libro « *un delito de lesa nacion* .

Vive alerta , pues de hombres célebres , de oscuros , de autores vivos y muertos ; de la desvergüenza de algunas mugeres , deshonor de su sexo , de todas partes en fin te saldrá al encuentro el genio de la corrupcion , gritándote : *desprecia á la muger.*

Arroja léjos de ti tan infame tentacion , ó tú , hijo de la muger , serás despreciable . Huye de los que no honran á sus madres en la muger . Holla á tus pies esos libros que la insultan , predicando la relajacion de costumbres ; en fin , conservate , apreciando la dignidad de la compañera del hombre , merecedor de su aprecio y capaz de proteger algun dia á la que llegue á adquirir el titulo sagrado de MADRE DE TUS HIJOS.

CAPITULO XX.

DIGNIDAD DEL AMOR.

HONRA á la muger , pero teme los atractivos de su hermosura , y aun mas la debilidad de tu corazon .

Feliz tú , si jamas amaste á otra que aquella que quieres y puedes elegir por compañera de tu vida .

Conserva tu corazon libre de toda cadena amorosa , mas bien que entregárselo á una muger de

poco mérito. Un hombre de sentimientos ménos elevados que los tuyos podria ser feliz con ella, pero tú serias desgraciado.

Tu corazon necesita una compañera que realice la idea que te has formado del género humano en general y del sexo femenino en particular, ó una perpetua libertad.

Tu compañera debe ser una de aquellas almas escogidas que comprehenden lo sublime de la religion y del amor; ten cuidado de que tu imaginacion no te cree tal una muger que efectivamente no lo sea.

Pero si hallas una que ame á Dios, una capaz de entusiasmarse por la virtud, que haga todo el bien que pueda..... *ámala*; si hallas una que sea enemiga irreconciliable de toda accion moralmente baja, si á tamañas prendas reúne el mérito de poseer un ingenio culto y sin vanidad; si su modestia sobrepasa sus virtudes,... *ámala*; si todas sus palabras y obras respiran bondad, elegancia, sentimientos nobles, fuerte voluntad de cumplir sus deberes; si su delicadeza evita las ocasiones de afligir, si consuela al afligido, si solo emplea sus gracias en adornar y enoblecér los pensamientos de su prójimo.... *AMALA.....*
Pero no con ese amor vulgar, sino con un amor **DIGNO DE ELLA!**

¡Sea tal muger tu angel tutelar, sea el libro en donde leas las órdenes del Ser supremo, sea

tu guia en el camino de la virtud y de la felicidad! Trata de merecer su aprobacion en cuanto emprendas; trata de obrar de modo que su grande y hermosa alma se regocije al considerar que eres su amigo.

No, jamas podrás amarla demasiado, tu amor por tal muger no puede nunca ser excesivo, jamas puede convertirse en idolatria; siguiendo su voluntad sigues la de Dios, puesto que ella la sigue; amándola amas á Dios, pues amas su obra perfecta. ¡Oh! ámala sin recelo, pues si fuese posible que sus deseos llegasen á ser contrarios á los de Dios, el delicioso encanto que te encadenaba, que te hacia amarla, se desvaneceria y tu amor con él.

¡ Muchas almas vulgares que no tienen una idea justa de la muger tal que te la he pintado, creen quimérico este nobilísimo amor!

Compadecete de su ignorancia; el amor puro, el amor capaz de escitarnos á ser virtuosos, apoyado en la virtud, es raro, pero existe. Ojala que los hombres dijesen: « O ESE, Ó NINGUNO.»

CAPITULO XXI.**AMOR REPREHENSIBLE.**

TEN cuidado, te lo repito, de no imaginarte perfecta y de admirable virtud una muger que no lo sea. Semejante amor es romanesco, ridiculo y perjudicial; amar á una muger de esta especie es prodigar indignamente el corazon ofreciéndosele á un ídolo.

Es incontestable que existen mugeres en sumo grado perfectas, pero desgraciadamente hay tambien muchas á quien la mala educacion y perversos ejemplos han degradado; muchas que no supieron elevarse bastante para preferir los votos del hombre virtuoso, para despreciar las adulaciones del afectado ó de poca virtud; muchas hay que prefieren el ser amadas por su belleza é instruccion, al inspirar amor con la nobleza de sus sentimientos.

Peligrosísimas son tales mugeres, mas peligrosas que las enteramente degradadas y envilecidas, pues pueden seducirnos con su hermosura y artificios, y aun, tal vez, con algunas virtudes que poseen haciéndonos creer que domina en ellas lo bueno. Guardate de semejantes mugeres; guardate de esperar que lo bueno domine en la que

llegues á descubrir gran vanidad ú otros defectos graves. Sé severo en el juzgarlas, no para deshonrarlas ni exagerar sus defectos, sino para huirlas á tiempo si temes caer en un lazo indigno que te haria desgraciado.

Cuanto mas sensible sea tu corazon; quanto mas inclinado te sientas á respetar á la muger digna por su mérito de respeto, tanto ménos debes pagarte de la de poca virtud, tanto mas reflexionar antes de darla el título de amiga tuya.

Los jóvenes sin costumbres se burlarán de tí llamándote orgulloso, salvage ó beato:.... no importa, desprecia sus juicios. No seas altivo, grosero ni hipócrita, pero no prostituyas, por no parecerlo, tu corazon ni tu afecto; sé firme en conservar tu corazon libre, y si le ofreces á alguna, sea á una que tenga pleno derecho á tu aprecio y cuyas virtudes puedan engrandecer tu alma.

Quien á tal muger tributa sus obsequios no pasa su vida en obsequiarla servilmente, fatigándola con insulsas adulaciones y afectados suspiros. No, la muger que es realmente digna del amor del hombre virtuoso, se avergonzaria de tan frivolo amor y de tener por amigo suyo á un ocioso, á un petate; tal muger no puede apreciar sino la amistad de un hombre sincero y digno de ella, de un hombre ménos ocupado en decir sandeces, que en agradarla haciéndose ama-

ble por sus hechos meritorios y loables principios.

La muger que tolera á un hombre que, esclavo á sus pies, sufre bajamente mil caprichos suyos afectando elegancia y morisquetas ó un amor que no tiene, dá á entender que le desprecia ó que no se estima á sí misma. El hombre que se complace en semejante vida y cuyo amor no tiene nobles fines; el que ofrece su homenaje á un objeto de poca virtud; el que disipa su corazon y su ingenio amando á semejantes mugeres, llega á perder la energía del alma, y por consecuencia á ser incapaz de nada bueno en el mundo. Nada te digo de esas mugeres de infames costumbres; el hombre de honor las tiene horror, el no huir-las seria una ignominia.

Cuando una muger te haya parecido digna de tu amor, ámala; pero sin entregarte á zelos ni *sospechas*, sin tener la indiscreta pretension de ser locamente idolatrado.

Escoge bien, y despues ama sin atormentar á tu amada ni tú mismo con ridiculas sandeces, sin turbarte si vees que aprecia la amabilidad de los demas y sin exigir que se muera de amor por ti.

Séle adicto no para aumentar su amor, sino para ser justo, para tributar homenaje á su virtud y á su mérito sublime, para elevarte hasta una criatura cuyo mérito la hace digna de admiracion y respeto.

Ser zeloso é inquietarse, temiendo no ser bastante amado, es tiranía. Antes de llegar á ser malvado por gozar de un placer, debes renunciar á él; si, debes evitar, huir del amor, ántes de llegar á ser, por causa suya, tirano, ó cometer alguna baja.

CAPITULO XXII.

RESPECTO A LAS DONCELLAS Y MUGERES

CASADAS.

SEA que continúes célibe, ora te cases, ten siempre en grande veneracion el estado virginal y el matrimonio.

Nada hay tan delicado como la inocencia y reputacion de una doncella: jamas te permitas con ninguna de ellas la menor palabra, la mas ligera obra que pueda pervertir su corazon ó turbar sus pensamientos. No emplees, sea hablándola, sea hablando de ella, la menor palabra que pueda mancillarla á los ojos de los demas. La mas minima apariencia basta á veces para menoscabar el decoro de una jóven, despertar contra ella la calumnia y hacerla acaso perder un casamiento que quizá la hubiese hecho feliz.

Si te sientes palpar de amor por una soltera y no puedes aspirar á su mano, no la reveles los

sentimientos de tu corazón ; por el contrario , pon el mayor cuidado en ocultárselos. Sabiendo que la amas podría inclinarse á ti..... y llegar á ser víctima de una pasión desgraciada.

Si te sucediese haber inspirado involuntariamente amor á una doncella que no quieres ó no puedes unir á ti , respeta religiosamente su tranquilidad y bienestar ; cesa inmediatamente de verla : complacerse inspirando á una inocente un delirio que solo puede producirle aflicción y vergüenza es la mas infame de todas las vanidades.

No seas menos circunspecto con las mugeres casadas ; tu amor por una de ellas ó el de alguna de ellas por tí puede ocasionarte un abismo de desgracias , un mar de ignominia. Tú perderás menos que ella ; pero solo el pensar cuanto puede perder en tal caso una infeliz muger que se espone al desprecio de su marido , á su desprecio propio , debe decidirte á ser generoso y á evitar su peligro ; tu deber es el no esponerla á tamaño infortunio , y solo puedes evitarle rompiendo inmediatamente todo lazo que Dios ó las leyes condenen. Vuestros corazones derramarán lágrimas de sangre al separarse , pero poco importa , la virtud cuesta sacrificios , y quien no sabe consumirlos es un vil.

Ninguna relacion es inocente , ninguna debe existir entre una muger casada y un hombre que

no es su marido, sino la emulacion que inspira un gran aprecio fundado en el conocimiento de la virtud de entrambos, y en la conviccion de existir en ambas partes un firme propósito de cumplir con exactitud los deberes respectivos.

Odia como grande immoralidad el arrancar á un marido el afecto de su esposa. Si es digno de él, si merece ser amado, tu perfidia es un delito atroz, y aun no siéndolo, sus defectos no te autorizan á degradar á su infeliz compañera.

Ningun otro recurso hay para la muger de un mal marido sino el resignarse y serle fiel: el que, bajo pretexto de consolarla, la induce á un amor culpable es un vil egoista. Aun cuando su intencion fuese piadosa, no por eso dejaria de ser ilusoria, funesta y reprehensible. Enamorando á una muger casada aumentas su infelicidad, pues añades al dolor de no tener un marido amable el de aborrecerle á causa de tu amor; tal vez se exagera tu mérito, y en tal caso tambien aumentas sus desgracias ocasionándola los zelos de su marido y quizá la terrible conviccion de su delito. El único consuelo de la muger honrada mal casada es la inocencia, el que otro la promete *miente*, y en lugar de aliviar sus cuitas la sumerge en un caos de dolor.

Si hablas de mugeres cuyas *virtudes admiras*, ten gran cuidado, en cuanto á las solteras sobre todo, de que tu amistad por ellas no dé ocasion

á sospechas injustas. Sé circunspecto al hablar de ellas delante de esos hombres acostumbrados á juzgar temerariamente : semejantes hombres siempre miden la conducta agena segun la perversidad de sus corazones ; intérpretes infieles de cuanto oyen , dan siempre mal sentido á las mas simples palabras , á los hechos mas inocentes , y suponen misterios en donde no los hay. Jamas puedes cuidar demasiado de conservar intacta la reputacion de una muger ; no , jamas demasiado ; esta es, despues de la honradez, su mayor mérito. Quien no pone el mayor cuidado en conservarla, el que comete la infamia de complacerse al ver que otros suponen en una muger alguna debilidad en favor suyo es un inicuo , un villano , que merece ser ignominiosamente arrojado de toda sociedad.

CAPITULO XXIII.

MATRIMONIO.

Si la inclinacion de tu corazon ó tu posicion social te hacen elegir el estado del matrimonio , no te acerques al altar sin pensamientos santos y firme propósito de hacer feliz la muger que abandona el nombre de su padre para tomar el tuyo ; la que te prefiere á todo cuanto amaba

en este mundo, y espera por tí, dar vida á nuevos seres cuya alma es, como la tuya, llamada á gozar de Dios!

¡ Miserable prueba de la inconstancia humana ! La mayor parte de los matrimonios se contraen bajo los auspicios del amor é inspiran á los contrayentes pensamientos solemnes al efectuarse; la mayor parte de los mortales tienen en aquel momento solemne la intencion de amarse hasta la muerte, ¡ Y dos años, dos meses, acaso pocos dias despues, aborrecen el lazo indisoluble que los une y que creyeron debia colmarlos de felicidad ! ¡ Se toleran con pena ó se ofenden con cargos reciprocos, y llegan á descuidar mutuamente la amenidad de que tanto necesitan para hacerse amables !

¿ Y porqué ? Porque los *consortes* no se *conocieron* bastante antes de unirse. Sé cauto en tu eleccion; asegurate de las buenas prendas de tu amada, ó te pierdes para siempre. El odio, la indiferencia y las acusaciones nacen muchas veces de la cobardia que nos hace ceder á las tentaciones de la inconstancia; para vencerla, para vencer sus tentaciones, repite diariamente dentro de tu corazon ! *El propósito que hice de amar á mi amiga fué justo, pues quiero ser constante y cumplirle.*

En esta, como en todas las circunstancias de la vida, no olvides que la felicidad del hombre

se cambia facilmente en desdicha ; piensa que si se hace despreciable , es por falta de energia ; observa y veerás , que si tantas desgracias afligen al género humano ; si se cometen en el mundo tantas bajezas , es por falta de fuerza de alma , por debilidad de carácter.

Felicísimo podria ser un matrimonio con solo la condicion de que cada uno de los esposos se impusiese como sagrado deber : « el amar eternamente al ser á quien hizo señor de su corazon. »

Si tu eleccion fué buena , si el corazon de tu esposa no era perverso antes de vuestro enlace , no es posible se pervierta y llegue á ser ingrato mientras el tuyo le colme de atenciones y de amor.

Jamas se ha visto que un marido que cumple sus deberes , un marido amante y amigo de su muger , haya sido aborrecido si fué amado antes de unirse á ella.

El alma de la muger es naturalmente dulce y reconocida , y está siempre dispuesta á amar con ardor al hombre que sabe ser constante en amarla y en merecer su aprecio ; pero la muger , dotada de un corazon sensible , desprecia facilmente á su marido si este cesa de amarla ó se degrada. Ten sumo cuidado en no ser del número de esos maridos que merecen el desprecio de sus mugeres , pues esto puede conducir las á la anti-

patia, y esta á mil errores : en tal caso tu muger será muy culpable ; pero tú serás el motor , la única causa de su culpa.

Penéstrate firmemente de esta verdad : «ninguna muger que era buena el dia de la boda se corrompe al lado de un marido que continua mereciendo su amor. »

Si quieres tener constantemente derecho al amor de tu esposa no disminuyas de mérito á sus ojos. ¿ Quieres que te ame siempre ? Convéncela con tu conducta , cortesía y finezas , de que la intimidad conyugal en nada ha disminuido tu amor ; sea este el mismo , mayor que el que manifestaste antes de unirme á ella. Mas no por eso seas siervo suyo ; por el contrario , conserva tu dignidad , no haciéndole sentir el peso de tu despotismo , sino aconsejándole , si en algo te faltase , sin aspereza. Para ser amado es necesario que tu muger tenga siempre buena opinion de tu juicio y justicia , que pueda glorificarse de ser tuya , que tu dominio no sea orgullo y fuerza , sino amor , y apoyado en el convencimiento de tu dignidad y de la suya.

No por que hayas elegido bien dejes de respetar á tu esposa , ni de hacer cuanto puedas para hacerte amable á sus ojos confiado en su grande virtud. No digas , como muchos : « Mi esposa » es tan buena , tan virtuosa , me ama tanto , que

» todas mis faltas perdona , todos mis defectos
» son nada para debilitar su amor ; inútil es
» que yo le alimente con mi constante esmero
» en agradarla , cualquiera que sea mi conducta
» siempre me amará del mismo modo. »

¿ Cómo ? ¡ Abusando de su bondad , confiado en su cariño , pondrás menos esmero en complacerla ! ¡ En parecerle amable ! Precisamente, porque su alma es tan sensible , tan amante , sentirá mas el rigor de tu fria indiferencia y tu falta de cortesía. Sí , amigo , cuanto mayor amor te tenga , cuanto mas grande sea su dulzura y delicados sus sentimientos , tanto mas debes esmerarte en tu trato con ella, tanto mas cuidado debes poner en hacerla feliz , siendo ameno y cortés, evitando el afligirla. Si , por el contrario, de la amable cortesía de un enamorado pasas á la insolente indiferencia de un mal marido , ¡ Infeliz de ella ! La desdichada se esforzará , impelida por su virtud , mucho tiempo en amarte á pesar de tu mal comportamiento ; pero todos sus esfuerzos serán vanos : te perdonará , sí , pero no te amará y su vida será una desdicha continua.

¡ Desgraciado de tí si su virtud se debilita !
¡ Mil veces desgraciado ! Si otro hombre habla á su alma sensible que tú no supiste comprender : su corazon mal guardado por tí volará al encuentro del que supo entenderle y llegará á

ser víctima de una pasión culpable , funesta á su reposo , al tuyo y al de tus hijos !

Muchos maridos se veen en este caso. ¡ Ah ! las mugeres que maldicen eran virtuosas ; y si las desdichadas hollaron sus deberes , solo fué por que no hallaron en sus maridos bastante amor.

Si das á una muger el sagrado título de esposa, piensa que debes consagrar tu vida entera á hacerla feliz y á su bien , así como ella debe consagrar la suya á tu felicidad ; pero tus obligaciones son mayores que las suyas : ella, criatura débil , solo te debe amor eterno é incorruptible fidelidad ; pero tú , mas fuerte que ella , la debes amor , fidelidad , buen ejemplo y ayuda.

CAPITULO XXIV.

AMOR PATERNO, AMOR A LA INFANCIA Y A LA JUVENTUD.

INUTIL me parece enumerarte aquí las virtudes necesarias á un buen padre. Si fuiste buen hijo y marido honrado, todas las posees : todos los malos padres fuéron hijos ingratos y pésimos maridos.

Pero aun antes de ser padre , aunque jamás debas llegarlo á ser , enoblece tú espíritu con el

dulce sentimiento que inspira el amor paterno. Todo hombre debe alimentar este amor acostumbrándose á amar á la infancia y á la juventud.

Mira siempre con gran respeto y amor este pimpollo social, manantial de futuras generaciones....

El hombre que desprecia ó aflige injustamente á un niño, si no es un perverso llegara á serlo. El que no pone todo su conato en respetarle, en no enseñarle nada malo y en velar sobre él para que nadie se lo enseñe; el que no hace cuanto puede para inflamar su corazón, puro aun, con el amor de la virtud, puede ser causa de su perdición y de que llegue á ser un monstruo! ¿ Pero á qué emplear palabras de poco valor? ¿ Porqué sustituirlas á las santísimas y terribles palabras del Redentor, adorable amigo de los niños? « Quien recibe, dice el Salvador, » un párvulo en mi nombre, á mí me recibe; » ¡ Pero desgraciado del que le hubiere escandalizado! ¡ Mas le valiera haber caído en lo mas » profundo del mar con una piedra de molino » atada al cuello! »

Considera como hijos tuyos cuantos te son menores en edad y aquellos sobre quienes tu mayor experiencia, tu ejemplo ó tu voz pueden tener alguna autoridad; tratalos con aquel zelo é indulgencia capaces de alejarlos del mal, guíalos al bien.

La infancia es naturalmente imitadora ; si los adultos que la rodean la inspiran con sus ejemplos el deseo de ser buena , buena será ; pero si, por el contrario , un niño ve malos ejemplos ; si los que le rodean son malos , irreligiosos ó viles , el niño será infaliblemente malo como ellos.

Muestrate bueno aun con los niños ó jóvenes que no vees con frecuencia , con los que tal vez verás una sola vez en el discurso de tu vida ; dílos , si la ocasion se te presenta , alguna palabra fecunda en virtud ; acaso esta palabra , tal vez una mirada tuya , bastará para hacerles vencer un pensamiento bajo y decidirlos á merecer el aprecio de los hombres de bien.

Si un jóven de mérito, ó que promete llegar á serlo , pone su confianza en tí , séle generoso amigo , ayúdale con rectos y firmes consejos : jamas le adules , pero aplaude sus buenas acciones ; mas si le viéres pronto á cometer alguna maldad , impídeselo , reprobándole con firmeza.

Si vees que un jóven se inclina al vicio , dále la mano para salvarle , no desdeñes la ocasion de hacerle virtuoso , si depende de tí el aprovecharla , aun cuando no tengas confianza con él. Quíza un jóven que toma el camino de la iniquidad no necesita mas que un grito ó una seña , para avergonzarse , y , retrogradando , tomar el de la virtud.

¿ Y cual será la educacion moral que debes dar á tus hijos? En vano querrás comprenderla; en vano buscarás la mas conveniente, si tu mismo no adquiriste una buena..... Adquiérela pues si quieres ser capaz de educar bien á tus hijos; adquiérela, y podrás dársela igual.

CAPITULO XXV.

DE LAS RIQUEZAS.

TANTO la religion como la filosofia, alaban la pobreza cuando la virtud la acompaña; una y otra la anteponen al desenfrenado amor de las riquezas.

Sin embargo, la riqueza y la virtud no me parecen incompatibles; pues creo posible que haya hombres ricos tan buenos como el mejor de los pobres; si, el rico puede ser virtuoso; solo necesita para serlo el no ser esclavo de sus riquezas, el no guardarlas ni considerarlas sino como un medio que la Providencia puso en sus manos para ser útil á sus semejantes.

Honra pues á todas las clases de la sociedad, sin esceptuar al rico, — para que su riqueza sirva á aliviar á un gran número, — para que su prosperidad se convierte en prosperidad pública, —

para que los goces y fausto que le procuran sus bienes no le emperecen y ensoberbezcan.

Es muy probable que jamas salgas del estado en que naciste, esto es, que nunca conozcas los grandes bienes ni la miseria extrema. Asi pues, no aborrezcas á los ricos, no abrigues en tu alma ese odio que alimentan los menos afortunados y los pobres contra los opulentos, y que los roe sin cesar. Vive alerta, pues este odio suele emplear un cierto language filosófico y declamar contra el lujo, la injusticia que tan desigualmente repartió la fortuna y la arrogancia de los poderosos; desconfia de ese deseo, en apariencia magnánimo y justo, de igualdad y de sosten para sollevar las miserias humanas. No te dejes alucinar por semejantes razones, aunque hombres de alguna fama te las digan; no las creas, aunque las leas en cien elegantísimos pedantes de esos que compran el aplauso del público adulándole; vive seguro de que en tales doctrinas mas es la invidia y la calumnia que el verdadero zelo por lo justo.

La desigualdad de fortunas es inevitable y de ella resulta algun mal, pero tambien resulta mucho bien. Considera que los que murmuran ó maldicen á los ricos se pondrian de muy buena gana en su lugar si pudieran, y en tal caso, lo mismo es que se quede en la opulencia el que está.

Rarísimos son los ricos que no gastan su oro, y, gastándolo, cooperan de mil modos, con mas ó menos mérito, tal vez sin mérito alguno, al bien público.

La mayor parte de sus bienes se reparten entre el comercio y la emulacion de las artes, realizando así las esperanzas de los hombres honrados que desean salir de la miseria mediante un honrado trabajo.

El que no sabe veer en los ricos mas que ocio, molicie ó inutilidad, es un insentato: si el oro emperieza á algunos de ellos, tambien inspira buenas acciones á un gran número. No hay ciudad culta en el mundo que no tenga instituciones de beneficencia importantes fundadas ó conservadas por los ricos; ningun pueblo hay en donde no sean, ora por asociacion, ora individualmente, el sosten del desgraciado.

No los denigres como hace el vulgo, acostumbra á veerlos sin ira ni invidia; no seas desdeñoso ni villano para con ellos, pues tú ciertamente no querrias lo fuesen contigo los que son menos ricos que tú.

Sé sabiamente económico; gasta con juicio los bienes que posees, huyendo igualmente de la avaricia que endurece el corazon y degrada la inteligencia, y de la prodigalidad que conduce á impréstitos vergonzosos y finalmente á una miseria

miseria cierta y degradante, pues es fruto de la mala conducta.

El esforzarte en aumentar tus riquezas te es licito sí, pero sin bajeza y sin inquietud inmoderada, sin olvidar que el verdadero honor y la felicidad, dependen de la nobleza de tu alma delante de Dios y para con el prójimo, no de los bienes de fortuna.

Si tu prosperidad crece, aumenta tu beneficencia en proporcion. Bien puede el hombre reunir la riqueza y la virtud, pero ser rico y egoísta es una infamia. Mucho debe dar quien tiene mucho, ningún medio hay de evadirse del cumplimiento de tan sagrado deber.

Ayuda al méndigo, pero no sea este el solo modo de ejercer tu beneficencia. La mayor, la más justa caridad es la que nos hace proporcionar al pobre un modo honrado de vivir independiente, esto es, la que nos impele á dar trabajo al artista y al artesano: quien dá ocupación dá pan, y el pan que proporciona el trabajo puede comerse sin rubor.

Piensa, de cuando en cuando, que mil eventos que no puedes preveer pueden privarte de la herencia de tus padres y abismarte en un mar de miserias: Cuantos ejemplos hemos visto en nuestros días! Ningun rico puede decir: «no moriré en un destierro, jamás seré pobre.»

Goza de tus riquezas con aquella generosa

independencia que los filósofos , la Iglesia y el Evangelio llaman *pobreza de espíritu*.

Voltaire , en sus ratos de bufonada , fingió creer que la pobreza de espíritu de que habla el evangelio es la *imbecilidad*. Por el contrario , amigo , para ser pobre de espíritu es necesario tener bastante virtud para conservar un corazón humilde y una alma sin orgullo aun en medio de las riquezas , y un imbécil no puede poseer tan sublime virtud ; solo el alma elevada de un hombre culto puede llegar á tanta perfección.

« ¿ Quieres cultivar tu alma ? dice Séneca , vive pobre ó como si lo fueses. »

Si llegases á caer en la miseria , no por eso te desanimas , trabaja sin avergonzarte para vivir y serás feliz : el necesitado puede ser tan estimable como el que le socorre. Así pues , en el momento que pierdas tu fortuna renuncia sin murmurar á las habitudes del rico , no ofrezcas al mundo el ridículo espectáculo de un pobre soberbio que no quiere ejercer las virtudes que le son indispensables. ¿ Sabes cuales son ? — La humildad sin bajaiza , la economía sin avaricia , una paciencia invencible en el trabajo y una serenidad de espíritu inalterable capaz de avergonzar á la misma adversidad....

CAPITULO XXVI.

RESPECTO AL INFORTUNIO. — BENEFICENCIA.

HONOR á toda condicion humana y por lo tanto al pobre ! — Para que sus desgracias sirvan á hacerle mejor ; — Para que no presuma que el sufrir le autoriza á ser vicioso y malévoló.

Jamas seas rígido en juzgarle ; ten piedad del pobre aun cuando en él domine la impaciencia ó la ira ; piensa cuan duro sea el sufrir pesares en un camino ó faltar de lo necesario en una cabaña , mientras á pocos pasos se veen hombres bien mantenidos y cubiertos de lujo. Perdónale si tiene la debilidad de mirarte con envidia , socorrele porque es hombre.

Respetá el infortunio en los desgraciados aun cuando no se hallen en la extrema necesidad de pedirte socorro.

Mira con afectuosa compasion á todo sér que viva sin conveniencias trabajando y en estado social inferior al tuyo. No le hagas sentir con arrogancia la diferencia que hay de tu fortuna á la suya. No le humilles con palabras ásperas , no te ofendas si te fuese grosero ó tiene algun otro defecto.

Nada consuela tanto á un desgraciado como



el verse tratado con cariño por sus superiores : su corazon se hinche de gratitud , le hace comprender porque el rico es rico y perdonar su prosperidad , pues le juzga digno de ella.

Los amos insolentes y brutales que desprecian á sus criados llaman sobre sí el odio de estos , y solo son servidos porque pagan bien.

Hacerte odioso á los ojos de tus inferiores es grande inmoralidad : 1.º porque en tal caso eres un malvado ; 2.º porque en vez de aliviar sus cuitas , como debes , las aumentas ; 3.º porque los acostumbras á servirte deslealmente , á aborrecer su estado de dependencia y á maldecir á los que son mas ricos que ellos ; y asi como es justo que cada cual goze de la mayor felicidad posible , tambien lo es que el superior procure hacer soportable la situacion del inferior haciéndosela amar : solo se consigue que el desgraciado ame su situacion honrándola y remunerándola con dulzura y generosamente.

Sé liberal en dar todo genero de asistencia al que la necesita. — Dando dinero y proteccion cuando te sea possible ; — Consejos cuando los creas oportunos , — Muestras de tus modales y buenos ejemplos siempre.

Si vieres al mérito oprimido , haz lo posible para realzarlo , y si no lo puedes conseguir , consuelale honrándole siempre que puedas.

Quien se avergüenza de honrar al pobre comete



una bajeza , una infamia indigna de un hombre de honor ; sin embargo , tales villanías son harto frecuentes. Pon todo tu conato en no dejar que tu alma llegue á envilecerse hasta el punto de avergonzarse de obrar bien.

Cuando uno es desgraciado la mayor parte de los hombres le creen culpable y suponen que sus enemigos tienen razon en vilipendiarle y atormentarle. Si estos vomitan mil calumnias para justificar su inicuo procedimiento ó infamar á su víctima , mil bocas la repiten á pesar de su inverosimilitud y al fin llega á ser creida. Raramente se dan oidos á los pocos que procuran disiparla. No parece sino que la mayor parte de los hombres gozan creyendo en la maldad de sus semejantes.

Horrorizate de semejante conducta , huye de tamaña desgracia. Si oyes las acusaciones , oye tambien la defensa , y si esta no llega á tus oidos , sé bastante generoso para suponer que puede haberla. No creas á ningun hombre culpable sino cuando el crimen sea evidente ; y aun entonces sé cauto en creer , pues los que odian suponen crímenes palpables en donde solo hay inocencia y acaso virtud.

Si quieres ser justo no aborrezcas á nadie ; la justicia del que odia es como el furor del fariseo.

Si la desgracia aqueja á un hombre , fuese este

tu mayor enemigo, el desolador de tu patria, mirale con ojos de piedad; mirarle con insolente triunfo es bajeza. Si la ocasion exige que le hables de sus faltas hazlo, pero con menos vehemencia que si se hallase en el tiempo de su prosperidad, sin exagerarlas y no olvidando las virtudes que tal vez adornan su alma.

La piedad para con los desgraciados siempre es hermosa; aun con los culpables es bella la misericordia. La ley puede tener el derecho de condenarlos, pero jamas le tiene el hombre para complacerse en el dolor de un desdichado, ni para pintarle con colores mas negros de los que requiere la verdad.

Acostumbrándote á ser piadoso harás tal vez bien á muchos ingratos; pero no por eso infieras desdeñosamente que todos los hombres son desconocidos, no por eso te prives del placer de ser benéfico. El hombre agradecido y digno de tus beneficios se halla entre muchos ingratos, y acaso tu beneficio no hubiese recaido sobre él si no hubieses hecho bien á un gran número. Las bendiciones de uno solo te recompensarán con usura del bien que hayas hecho á mil desagradecidos. Pero suponiendo que nadie te agradezca el bien que hicieres, la bondad de tu razon será tu premio, sí, las buenas acciones traen la recompensa consigo. ¿Que placer puede igualarse al de socorrer á un desgraciado? Poca vir-

tud se necesita para recibir, para dar se necesita mucha.

Sé delicado al hacer bien, jamás la humillacion acompañe el bien que hagas y particularmente cuando recaiga sobre personas respectables ó mugeres tímidas y honradas poco acostumbradas al terrible noviciado de la pobreza que, devorando sus lágrimas en secreto, prefieren la miseria al pronunciar esta cruel y despedazora palabra: « ¡NECESITO PAN! »

Ademas de lo que dás sin que una mano sepa lo que dá la otra. Como dice el evangelio, réunete con otras almas generosas, á fin de multiplicar los medios de hacer bien al prójimo, fundando, ora instituciones de beneficencia, ora manteniendo las que ya existen.

La religion dice: « sed pródigos en hacer bien » no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres. » (1)

Escelentes cosas hay que un individuo solo no puede ejecutar, que no pueden hacerse secretamente. Gusta de sociedades filantrópicas y si tienes medios promuevelas, escita su fundacion, y si las que existen se degradan, haz cuanto puedas para corregirlas y perfeccionarlas.

En fin, sé benéfico sin que sirva á desanimar

(1) *Providentes bona non tantum coram Deo, sed etiam coram omnibus hominibus.* Epist. Pauli ad Rom., cxii.)

tu caridad la mofa que los avaros ó inútiles hacen siempre de las almas oficiosas que constantemente se ocupan en aliviar las cuitas del género humano.

CAPITULO XXVII.

ESTIMACION DEL SABER.

SI las ocupaciones de tu empleo ó los cuidados de tu familia no te dejan tiempo suficiente para consagrarte al estudio, no por eso te dejes llevar de la manía que á muchos, que poco ó nada estudian, domina. No porque no puedas, ó no quieras estudiar, te burles ni desprecies al hombre que considera en mucho la cultura del ingenio; no porque tú seas ignorante creas que el bien público consiste en la ignorancia.

El ignorante que aparenta ser sabio es por lo regular malvado, desprecia su falso saber; pero estima al hombre verdaderamente instruido siempre útil. Aprecia la ciencia, ora la poseas, ora te halles en el caso de no haber podido adquirirla.

Haz cuanto esté de tu parte para instruirte sea cultivando una ciencia en particular ó leyendo buenos libros de géneros varios. Importantísimo es el ejercicio intelectual para el hombre de cierto rango; no solo por el inocente placer que puede

resultarle, sino porque, llegando á tener fama de hombre culto, tendrá mas influencia al inspirar á sus semejantes el deseo de hacer bien. La envidia busca todos los medios de desacreditar al hombre de buena intencion y se aprovecha del menor pretesto para llamarle ignorante y presentar á los ojos del vulgo como malo, ó á lo menos sospechoso, cuanto hace; y entonces, aunque fuesen sus obras las mas santas, la crítica sospechosa del público neutralizaria los efectos que de ellas podian esperarse.

La causa de la patria y del honor han menester de defensores fuertes en virtud, grandes en ciencia y entendidos en politica; grand desgracia es, cuando el malvado puede decir, con fundamento, del hombre de bien: « *no ha estudiado, es un ignorante.* »

Pero no finjas saber lo que ignoras para adquirir fama de sabio: toda impostura es bazeja, pero principalmente el suponer conocimientos que no tenemos. Ademas, la impostura llega; tarde ó temprano, á descubrirse y entonces, el impostor desenmascarado presenta el hodiondo retrato de Satanás.

Ni el mérito del saber, ni la consideracion que por él se tiene y que realmente merece, deben ser motivos suficientes para hacerte mentir; puedes sí, desear instruirte, pero si no te fuese posible, consuelate y muéstrate candidamente

cual eres en tí : bellissimo es el saber , pero el principal , el mas precioso adorno del hombre , es la virtud ; — Y esta afortunadamente puede existir en el ignorante.

Así pues , si sabes mucho , no desprecies por eso al que nada sabe ; considera que el saber es como la riqueza y que solo debes desear adquirirle con el objecto de ayudar á tus semejantes : empero el ignorante puede ser virtuoso , buen ciudadano , y en tal caso tiene derecho á tu respeto.

Derrama prodigamente entre la clase poco instruida pensamientos fértiles en instruccion , pero evita con gran cuidado los que solo sirven á hacer gente pedante ó maligna y las hiperbólicas declamaciones que tanto gustan en los dramas y novelas modernas , en esas obras adonde se pintan como héroes á los seres mas indiferentes y como miserables á los que valen algo : dó se denigra la sociedad para hacerla aborrecer , en donde el pobre insolente y el rico degradado se pintan como fenómenos de virtud : y en fin , en donde se representa al bandido cual si fuera un héroe , la virtud como vicio y el vicio cual eminente virtud.

¿ Y quales son los pensamientos que deben inspirarse al ignorante ? — Los que pueden preservarle del error y de la exageracion ; los que , sin hacerle adorador servil del sabio que puede

mas quel él , llenan su corazon del noble deseo de respetar á sus superiores inspirándole la benevolencia y la gratitud ; los que puedan hacerle hechar de sí las locas y feroces ideas de anarquía ; los que puedan inculcar en él la conviccion de su dignidad en la carrera , acaso obscura , pero honrada , á que le llamó la Providencia ; y finalmente , los mas á propósito para persuadirle ser necesaria la desigualdad de posiciones sociales , y convencerle de que *« todo hombre virtuoso es igual á los ojos » de Dios.* »

CAPITULO XXVIII.

AFABILIDAD.

Sé afable con cuantos trates si quieres que te ámen. El hombre grosero , sospechoso y amigo de despreciar , dispone mal su corazon acostumbándole á sentimientos bajos. La descortesía produce siempre dos graves males , pues degrada el alma del que la usa é irrita ó allige al que la sufre.

Pero no te basta ser amable en tus modales ; no , la amabilidad debe tan bien dejarse veer en las obras. Procura manifestarla en todas tus ideas , en todos tus deseos y amistades.

El que se complace en pensar groseramente, con facilidad cae en la grosería; facilmente comete un delito, con poco trabajo pasa de una accion descortés á una reprehensible.

Muchos hombres de alta esfera emplean continuamente chistes groseros y un language indecente; no los imites. No seas pedante, pero huye con el mayor cuidado de toda grosería, evita toda bufonada y esas insultas exclamaciones con que los hombres sin educacion creen adornar su conversacion: no emplees palabra ó gesto alguno que pueda ofender la delicadeza de quien te oye.

Si quieres que tu conversacion sea grata, acostumbrate desde tus primeros años á no emplear sino palabras de buen gusto y frases correctas: el que á los veinte cinco no es elegante en hablar, con dificultad llega á serlo despues.

Pero te lo repito, no confundas la verdadera elocuencia con la pedantería: la primera consiste en no emplear sino palabras decentes, elevadas y capaces de inspirar á quien te oiga alegría, consuelo, benevolencia ó amor á la virtud; la segunda no es mas que un tropel de palabrotas retumbantes generalmente sin sentido.

Procura que tu conversacion sea grata, tanto por la buena eleccion de las palabras, quanto por el acento de tu voz. Quien habla con dulzura atrae á sí á cuantos le oyen, tiene mas influencia

para con ellos , y , por consecuencia , puede con mas fruto aconsejar el bien é impedir el mal con mas facilidad.

Tu voz y tu ademan son los instrumentos que te dió la Providencia para ayudar á tus semejantes ; tu obligacion , si quieres cumplir tu deber , es de perfeccionar este y servirte con gracia de aquella. La demasiada inelegancia en el hablar ó en la lectura , la grosería en presentarse ó gesticulando , es menos el resultado de la ignorancia que un vergonzoso olvido de el respeto que debemos al prójimo y á nosotros mismos.

Haz cuanto puedas para ser amable , á fin que tu presencia no sea una calamidad para los que te traten , sino antes bien un placer , un beneficio ; mas , no por eso te enfades contra el grosero ni le desprecies ; piensa que las piedras preciosas pueden hallarse en un muladar y que no por eso dejan de ser preciosas.

La afabilidad consiste en gran parte en ser paciente y tolerar con infatigable amor la clase menos instruida que tú ; en recibirla siempre con faz risueña , en sufrir sin tedio esa multitud de fastidiosos de que abunda la sociedad. Empero si tu presencia fuere inútil á tus semejantes , lícito te es el retirarte ; mas no el alejarte groseramente ó de modo que puedan comprehender tu disgusto , pues si le notan podrán aborrecerte , pero jamas te compadecerán.

CAPITULO XXIX.**GRATITUD.**

SI nuestro deber es ser cortés y benéficos con todo el mundo; si nuestra benevolencia debe ser general.... ¡ Con cuanta mas razon debemos manifestar estos sentimientos con los que nos han dado pruebas de compasion, amistad ó indulgencia!

Empezando por tus padres, cuantos te hayan hecho bien, ya dándote saludables consejos, ya siéndote de alguna utilidad, tienen derecho à tu agradecimiento: guardate de ser desagradecido.

La indiferencia puede no ser grave culpa con los que nada hicieron por tí; pero jamas te será licito ofender ni afligir al que te hizo bien, y mucho menos el ser causa de que su fama disminuya. En ningun caso te es permitido faltarle al respeto; por el contrario debes constantemente esmerarte en consolarle y hallarte pronto à defenderle.

Muchos se irritan al veer que el que los favoreció se enorgullece, y creen que el envanecimiento del bienhechor es causa bastante para dispensarles de ser agradecidos. Otros tienen la baja debilidad de avergonzarse de haber recibido un favor, y suponen que se le hicieron por interes, ostentacion ó algun otro motivo poco noble,

pensando con semejantes suterfugios justificar la ingratitud de sus corazones. Un gran número restituyen cuanto antes el beneficio recibido, creyendo de este modo poder librarse del peso del reconocimiento, y piensan les es permitido, sin delito, olvidar toda consideracion y gratitud; pero todas las astucias para justificar la ingratitud son vanas: el ingrato es un villano.

Si quieres no caer en semejante vileza, si no quieres ser infame, sé reconocido sin mezquindad, tu reconocimiento debe siempre superar el bien que recibiste.

Si tu bienhechor se envanece; si se alaba de haberte hecho favor; si no tiene contigo la delicadeza que debiera; si solo fué generoso por interes, no por eso te es permitido á tí el condenarle. No, amigo, al contrario, cubre sus defectos con el velo de tu agradecimiento. Acuérdate del beneficio que de él recibiste y considera que jamas te será permitido olvidarle, aun cuando para pagarle hayas hecho mil.

Permitido es, algunas veces, ser agradecidos sin publicar el favor recibido; pero si la conciencia te dice ser necesario el divulgarlo, ninguna preocupacion ó baja vergüenza debe arredrarte: publícalo. Confiesate sin rubor agradecido á la mano amiga que te socorrió; el agradecer en secreto es muchas veces ingratitud (1).

(1) *Blanchard*, uno de los mejores moralistas.

El que no es agradecido (aun por los mas infimos servicios) no puede ser bueno. La gratitud es el alma de la religion, del amor filial, del que profesamos á las personas que nos aman y á la sociedad..... el origen de muchos consuelos y de mil delicias puras.

Nuestro corazon adquiere mas fuerza y mayor paz para tolerar los males de esta vida, cuando sabe agradecer los beneficios que *Dios* y los hombres nos hacen; y, enoblecido con tan elevado sentimiento, se halla mas dispuesto á ser indulgente y á servir al prójimo.

CAPITULO XXX.

HUMILDAD, MANSEDUMBRE Y PERDON.

JAMAS la soberbia ni la ira podran acordarse con la amabilidad y la mansedumbre; asi pues, el que no tiene por costumbre el ser humilde nunca puede ser amable. « Si alguna virtud » puede neutralizar los efectos de la soberbia » (el desprecio al prójimo), es ciertamente la » humildad. El desprecio no es mas que una » comparacion de nuestro mérito con el de nues- » tros semejantes, en la cual nos obstinamos en » creernos superiores; y siendo esto así, como » lo es, ¿ Como es posible que tan bajo senti-

» miento pueda nacer en un corazon acostum-
» brado á considerar sus propios defectos y mi-
» serias? ¿Cómo echar raices en una alma que
» sabe deber su mérito, si alguno tiene, á Dios
» solo? ¿En una alma que reconoce su debili-
» dad y sabe que sin la ayuda de Dios se sumer-
» giria en el mal (1)?»

Reprime continuamente tus desdenes, sino quie-
res llegar á ser orgulloso y grosero. La ira es
rarísimamente oportuna. Quien la cree justa por
la menor cosa, no hace mas que cubrir su mal-
dad con capa de zelo, y, por desgracia, este
defecto es demasiada comun.

Habla con veinte hombres separadamente y
veerás que los diez y nueve, desahogándose con-
tigo, te contarán su enfado (que suponen justo)
contra este ó aquel: todos parecen arder en furor
contra la iniquidad; como si solo ellos en el
mundo fuesen justos. El pais en donde se hallan
es siempre el peor de la tierra, la época en que
viven es la mas triste, la mas demoralizada; las
instituciones que no fueron fundadas por ellos son
todas pésimas: si oyen á alguno hablar de moral
ó de religion le llaman inspostor; si un rico no
arroja su dinero, es un avaro; si un pobre que
sufre pide, es malgastador; si hicieron algun
bien, fue á ingratos; y en fin, siempre los oirás

(1) Manzoni, *sobre la moral católica.*

murmurar contra toda la sociedad , escepto algunas personas (y esto por cumplimiento). Parece que la voluntad inalterable de estos Seres es el bien del género humano, pero no los creas; en esta casta de hombres no hay sino ignorantes ó infames : compadece é instruye á los primeros , huye de los segundos.

Pero el mayor mal es que la mordacidad gusta á todos los que no la sufren inmeditamente. Sí, el hombre foribundo y mordaz suele muchas veces pasar por generoso, y á veces el vulgo llega á creer que seria un héroe si gobernase el mundo , mientras que el afable suele ser despreciado ó tenido en poco, mirado con lástima y tal vez creído imbécil ó cobarde!

La humildad y la mansedumbre brillan menos que el orgullo , pero valen mas que todas las glorias : atente á la mansedumbre y á la humildad. El que solo hace alarde de ser orgulloso y soberbio manifiesta tener un corazon incapaz de amor , sin generosidad y lleno de la insaciable ambicion ó deseo de parecer superior á los demas.

Sé humilde y afable, pero sin manifestar imbecilidad ni cobardía : ¿ Y cómo ? ¿ perdiendo alguna vez la paciencia y mostrando los dientes al malvado , ó vituperando con palabras ó escritos á quien con escritos ó palabras nos vituperen ? — No : jamas respondas al calumniador.

Quien se justifica de una calumnia dá á entender que puede ser fundada ; ademas la calumnia se destruye por sí sola. No pierdas la paciencia con los malvados , no los amenaces jamas , no los insultes. Los insultos , los enfados y las amenazas degradan siempre la boca que los profiere. Escepto en rarísimos casos , que seria imposible el determinar , tu paciencia debe ser inalterable. La mansedumbre , cuando es virtud y no debilidad , siempre tiene razon ; siempre humilla al enemigo con mas fuerza que la mas fulminante elocuencia , si esta es efecto de la ira , de la insolencia , ó de un deseo de venganza.

Para probar que tu humildad no es cobardia ni ignorancia , basta el conservar tu dignidad delante del malvado y el no aplaudir sus iniquidades ; basta el no comprar sus aplausos á costa de tus principios religiosos ó de tu honor ; en fin , basta el no temer su crítica y vivir sin mendigar su aprobacion.

Si te sucediere de tener enemigos no te túrbes. Nadie hay , por humilde , sincero é inofensivo que sea , que este libre de envidiosos. Tal es la envidiosa naturaleza de algunos desgraciados , que no pueden vivir sin escarnecer , degradar y acusar falsamente á cualquiera que goze de alguna reputacion.

Sé bastante animoso para ser afable. Perdona franca y sinceramente á los infelices que te hacen

ó quieren hacerte mal : « perdónales no siete » veces, dice el Salvador, sino setenta veces » siete, esto es, sin fin. »

El desafío y todas las venganzas son delirios indignos de un hombre de honor. El rencor es un misto de orgullo y bajeza que pervierte el alma. Perdonando una ofensa, se puede cambiar en amigo un enemigo, un perverso en hombre de bien. ¡Oh !
 ¡ Cuan bello, cuan consolador es tamaño triunfo !
 ¡ Cuan superior en grandeza á todas las horribles victorias de la venganza ! Y ¿ Qué perderás aun cuando tu enemigo fuese irreconciliable ? ¿ Qué si se obstina en vivir y morir insultándote ? ¿ Puedes perder algo siendo bueno ? ¿ No gozaste la mayor alegría ? ¿ No te conservaste magnanimo, digno de tí y del aprecio de los hombres de bien ?....

CAPITULO XXXI.

VALOR.

¡ VALOR siempre ! Sin esta condicion imposible es la virtud. Valor necesitas para vencer tu egoismo y llegar á ser benéfico ; valor para vencer tu pereza y seguir con fruto tus estudios ; valor para defender á tu patria y proteger á tus semejantes ; valor para no sucumbir á los malos

ejemplos y sufrir la injusta burla de los malvados ; valor para sufrir con paciencia las enfermedades , los pesares y angustias de toda especie ; para aspirar á una perfeccion que no puede conseguirse en este valle de dolor , pero á la cual debes anhelar so pena , segun el sublime decreto del evangelio , de perder toda dignidad.

Cualquiera que sea el grado en que aprecies tu patrimonio , tu honor , tu vida..... hallate siempre pronto á sacrificarlo todo por tu deber , si tamaño sacrificio fuese necesario. O abnegacion de tí mismo y firme decision de perderlo todo antes que conservarlo inicuaamente , ó , lejos de poder llegar á ser un héroe , podrás facilmente ser un monstruo. *Nemo enim justus esse potest , qui mortem , qui dolorem , qui exilium , qui egestatem timet , aut qui ea quæ his sunt contraria æquitate anteponit* (Cic. , de *Off.* , lib. II , cap. 9).

Duro é impracticable les parece á algunos el vivir con un corazon indiferente en medio de las prosperidades caducas y perezaderas. Sin embargo , es certísimo que sin esta indiferencia no podemos vivir ni morir dignamente.

El valor debe elevar el alma haciéndola capaz de emprehender todas las virtudes ; pero ten cuidado que el tuyo no se cambie en orgullo ó ferocidad.

Los que piensan , ó fingen pensar , que el

valor no puede asociarse á la humanidad y á los mas dulces sentimientos; los que se acostumbran á amenazar fanfarronamente, á disputar; los que gustan de desórdenes y sangre, abusan inicua-
de honor mente de la fuerza física y moral que Dios les concedió para ser útiles y servir de ejemplo á la sociedad; y precisamente estos matasietes son los mas cobardes en los peligros eminentes; capaces son semejantes hombres de, para salvarse, hacer traicion á sus padres ó hermanos. Los primeros que desertan del ejército son estos valentones que se burlan del temor de sus compañeros é insultan villanamente al enemigo. El verdadero valor consiste en la constancia en el sufrir, no en fanfarronadas....

CAPITULO XXXII.

IDEA ELEVADA DE LA VIDA Y FUERZA DE ANIMO PARA MORIR.

MUCHOS son los libros que hablan de las obligaciones morales del hombre de un modo mas majestuoso y brillante que este; pero yo solo he querido; ó jóven! ofrecerte un manual que todos, aunque brevemente, te los recuerde.

No te asuste el peso de tus obligaciones, los perezosos solos le creen insoportable. Sé de buena

voluntad y no tardarás en descubrir en cada uno de tus deberes un atractivo misterioso que te invite á amarle; sé exacto en el cumplimiento de tus obligaciones, y pronto sentirás que un poder admirable anima tus fuerzas al paso que asciendes en la ardua, pero gloriosa carrera de la virtud: pronto te convencerás de que el hombre es mucho mas de lo que piensa ser, si quiere resueltamente llegar á la cumbre de su destino; esto es, si se empeña en purificar su corazon de toda inclinacion baja, si se aplica á cultivar las virtudes capaces de elevarle á la inmortal posesion de *Dios*.

Ama la vida, pero no para emplearla en placeres vulgares ó miseras ambiciones; ámala por lo que tiene de importante y de divino; ámala porque es palestra de virtud, porque es gloriosa y cara á los ojos del Omnipotente, gloriosa y necesaria para tí. — Amala en despecho de los dolores, ó mas bien á causa de sus dolores, puesto que estos la ennoblecen y purifican; puesto que hacen germer, crecer y fecundar en el alma toda especie de sentimientos generosos y la firme voluntad de hacerte digno de tu origen!

Pero acuerdate que esta vida que tanto debes estimar, solo te fué dada por tiempo breve. No la disipes en escesivas diversiones; concedete solamente la dosis de alegría necesaria á tu salud



ó al consuelo de tu prójimo; ó mas bien, sea tu principal alegría el obrar bien, esto es, el ser buen amigo de tus semejantes y servir á Dios con filial amor y sumision.

En fin, sin dejar de amar la vida, piensa en la tumba que te espera. Disimularse la necesidad de morir es una debilidad que disminuye el zelo necesario para hacer el bien.

No adelantes voluntariamente el solemne momento de tu muerte, pero tampoco huyas cobardemente de él. Espon tus dias para salvar los de un semejante tuyo si fuese necesario, pero particularmente para salvar á tu patria; sea cual fuere la muerte que te sea destinada hallate siempre pronto á recibirla con fuerza de animo y á santificarla con toda la sincera energía de la fé.

Obrando así, seras hombre y ciudadano en el sentido mas sublime de la espresion, te harás útil á la sociedad y labrarás al mismo tiempo tu propia felicidad !...

FIN.

ERRATA.

Pag. 60, lig. 21, aquila, lisez águila.

Pag. 75, lig. 11, é, lisez hay.



